

**UNIVERSIDAD DE PANAMÁ
VICERRECTORÍA DE INVESTIGACIÓN Y POSTGRADO
FACULTAD DE HUMANIDADES
MAESTRÍA EN HISTORIA DE AMÉRICA LATINA**

TÍTULO DE LA INVESTIGACIÓN

**LA POESÍA COMO FUENTE DE CONOCIMIENTO HISTÓRICO
DEL PANAMÁ CONTEMPORÁNEO**

**POR:
JOSÉ EDGARDO ESCOBAR DEL ROSARIO**

**TESIS PRESENTADA COMO UNO DE LOS REQUISITOS PARA OPTAR
AL TÍTULO DE MAESTRÍA EN HISTORIA DE AMÉRICA LATINA**

**DIRIGIDO POR
EDDA O. SAMUDIO A.**

PANAMÁ, REPÚBLICA DE PANAMÁ

2025

UNIVERSIDAD DE PANAMÁ
VICERRECTORÍA DE INVESTIGACIÓN Y POSTGRADO
FACULTAD DE HUMANIDADES
MAESTRÍA EN HISTORIA DE AMÉRICA LATINA

NÚMERO DE CÓDIGO: CE-PT- 327- 14- 04- 24- 09

ESTUDIANTE: JOSÉ EDGARDO ESCOBAR DEL ROSARIO

NÚMERO DE CÉDULA: 8-743-2119

TÍTULO AL QUE ASPIRA: MAGÍSTER EN HISTORIA DE
AMÉRICA LATINA

TEMA DE TESIS: SOCIEDAD, CULTURA, PENSAMIENTO,
COMUNICACIÓN

TÍTULO DE LA INVESTIGACIÓN: LA POESÍA COMO FUENTE DE
CONOCIMIENTO HISTÓRICO DEL PANAMÁ CONTEMPORÁNEO

ASESOR (A): EDDA O. SAMUDIO A.

FIRMA DEL ASESOR

FIRMA DEL ESTUDIANTE

APROBADO POR:

COORDINADOR DEL PROGRAMA

DIRECTOR DE POST GRADO DE LA VICERRECTORÍA DE
INVESTIGACIÓN Y POSTGRADO

PANAMÁ, 2025

DEDICATORIA

A mi padre, soporte, pilar y ejemplo de superación.

A mi madre por su amor y consejos.

A mis dos hermanas, Dayana y Milagro,

a mi sobrina Daniela.

AGRADECIMIENTO

A la Profesora Edda O. Samudio A por su gran vocación.

Por enseñarme todo el proceso gratificante

que conlleva una investigación.

Gracias por sus valiosos consejos y gran enseñanza.

ÍNDICE

Contenido

DEDICATORIA.....	III
AGRADECIMIENTO.....	IV
Contenido	V
RESUMEN.....	VII
SUMMARY	VIII
INTRODUCCIÓN.....	IX

CAPÍTULO 1

GENERALIDADES DE LA INVESTIGACIÓN

1.1 Antecedentes de la investigación.....	2
1.2 Planteamiento del problema.....	4
1.3 Justificación.....	9
1.4 Objetivos.....	11
1.4.1 Objetivo general	11
1.4.2 Objetivos específicos.....	11
1.5 Alcance y cobertura.....	11
1.6 Delimitación	12
1.7 Limitaciones.....	13

CAPÍTULO 2

MARCO TEÓRICO

CAPÍTULO 3

MARCO METODOLÓGICO DE LA INVESTIGACIÓN

3.1 Tipo de investigación.....	29
3.2 Diseño de la investigación.....	29
3.3 Fuentes de información.....	29
3.4 Población y muestra.....	30
3.5 Hipótesis y variable de estudio.....	30
3.6 Descripción del instrumento.....	31
3.7 Tratamiento de la información.....	31

CAPÍTULO 4

ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LOS RESULTADOS

4.1. Amelia Denis de Icaza. Las emociones como fuente de conocimiento histórico.....	34
4.2- Federico Escobar. El desafío al pasado colonial.....	45
4.3. León A Soto. El entretenimiento nocturno como fuente de conocimiento histórico.	50
4.4- Demetrio Korsi: El espacio como reflejo de la identidad panameña..	56
4.5. Demetrio Herrera Sevillano. La poesía y sus días: Un archivo de lo cotidiano.....	68
CONCLUSIONES.....	78
RECOMENDACIONES.....	83
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	85

RESUMEN

Este estudio, titulado: “La poesía como fuente de conocimiento histórico del Panamá contemporáneo”, explora cómo la poesía es un recurso relevante para la comprensión y preservación de la memoria histórica y cultural en Panamá. A través de un análisis de las corrientes literarias del Romanticismo, Modernismo y Vanguardismo, se examina cómo la poesía panameña ha documentado hechos sociales, políticos y culturales, transmitiendo emociones, valores y símbolos a la identidad del país. La investigación propuesta, parte de la premisa que, este género literario, a pesar de su vasta tradición en Panamá, no ha sido asumida como tal en la historiografía tradicional.

Para el logro del objetivo propuesto es preciso analizar los versos como un archivo vivo de la memoria colectiva, a la vez, evaluar la poesía en la transmisión de experiencias emocionales y su contribución a la comprensión del pasado panameño. Asimismo, como interpretar hechos y escenarios bajo un enfoque que integre diversas perspectivas, valiéndose de un análisis multidisciplinar, con el propósito de ofrecer una visión enriquecedora y complementaria a los registros históricos convencionales, lo que permitirá que este género se reivindique como una herramienta valiosa para el conocimiento histórico y, por consiguiente, la identidad cultural en Panamá.

Palabras claves: Poesía, poemas, conocimiento histórico, fuentes, literatura panameña.

SUMMARY

This study, entitled "Poetry as a source of historical knowledge in contemporary Panama," explores how poetry is a relevant resource for understanding and preserving historical and cultural memory in Panama. Through an analysis of the literary currents of Romanticism, Modernism, and Avant-garde, it examines how Panamanian poetry has documented social, political, and cultural events, conveying emotions, values, and symbols that define the country's identity. The proposed research is based on the premise that this literary genre, despite its vast tradition in Panama, has not been recognized as such in traditional historiography.

Therefore, the proposed objective is to analyze poetry as a living archive of collective memory, while also evaluating its role in transmitting emotional experiences and its contribution to understanding Panama's past. Likewise, how to interpret facts and scenarios from an approach that integrates diverse perspectives, using multidisciplinary analysis, with the aim of offering an enriching and complementary view to conventional historical records, allowing this genre to assert itself as a valuable tool for historical knowledge and, consequently, cultural identity in Panama.

INTRODUCCIÓN

El presente estudio, que constituye el último requisito para obtener el título de Magíster en Historia de América Latina, analiza el papel de la poesía como fuente de conocimiento histórico del Panamá contemporáneo. Tradicionalmente, la historia ha recurrido a documentos y otro tipo de fuentes para reconstruir el pasado. Sin embargo, la poesía, a través de su lenguaje simbólico y evocador, ofrece una vía válida para entender procesos históricos, manifestaciones culturales y el sentir colectivo de una sociedad en determinados contextos. Cabe enfatizar que este enfoque no pretende limitar el valor creativo, estético y cultural de la poesía como arte, sino más bien reconocer una función adicional que permite explorar la historia desde otras perspectivas.

Lo expuesto nos lleva a analizar las corrientes, escritores y sus obras enmarcadas dentro del campo de la historia cultural y literaria en el que se explora cómo este género literario en Panamá ha servido como archivo vivo de la memoria colectiva. Se centra en el análisis de poemas desde mediados del siglo XIX hasta la tercera década del siglo XX, que revelan transformaciones políticas, económicas y sociales de un país en construcción, donde la relación entre literatura e historia permite comprender cómo los poetas han plasmado eventos trascendentales en el devenir histórico del país.

La presente tesis se fundamenta en ideas, análisis y diversos enfoques de críticos literarios, escritores, historiadores y filósofos, cuyas posturas permiten comprender el poema como una forma de conocimiento histórico.

Entre estos enfoques destacan: la apertura crítica planteada por la Escuela de los Annales, los aportes del escritor Octavio Paz, lo postulado por Homi Bhabha, William Reddy, Henri Lefebvre, Michel de Certeau, entre otros.

Asimismo, se consideran perspectivas de la narrativa cultural de los espacios, así como las corrientes históricas que examinan las emociones, los sitios de entretenimiento, el ocio, las enfermedades, la resistencia cultural al pasado colonial. Todo ello permite, desde el método hermenéutico, analizar la poesía como fuente histórica, toda vez que se fundamenta en la noción de que el arte no solo describe realidades, sino que también las interpreta y resignifica.

En ese sentido, la poesía permite un acercamiento a la realidad a través de la metáfora y la simbolización, además, ofrece nuevas alternativas de conocimientos que van más allá de la simple documentación de hechos. Donde la estructura del lenguaje poético, su ritmo y musicalidad, influyen en la manera en que las sociedades recuerdan e interpretan su pasado y ofrecen nuevas formas de entender y complementar el quehacer histórico.

El presente estudio se estructura en un primer capítulo con las generalidades de la investigación; Antecedentes, Planteamiento del problema, Justificación, Objetivos, Alcance y cobertura. Un segundo capítulo constituido por el Marco Teórico. En el tercer capítulo, el Marco Metodológico. Y el cuarto capítulo consiste en el Análisis e interpretación de los resultados, conclusión y recomendaciones.

CAPÍTULO 1

GENERALIDADES DE LA INVESTIGACIÓN

1.1 Antecedentes de la investigación

En América Latina, escritores importantes como el poeta y ensayista mexicano Octavio Paz, en su obra *El arco y la lira* (1956) plantea que la poesía es conocimiento; no solo una forma de arte más, sino una manera de comprender y expresar la historia humana en toda su complejidad. Para él, la poesía y la historia están intrínsecamente ligadas, debido a que, con la poesía, se accede a una comprensión más profunda de la experiencia histórica que trasciende los límites de los registros históricos convencionales. El planteamiento de Paz, de que la poesía y la historia están intrínsecamente ligadas es significativo para quienes nos involucramos en el quehacer histórico, debido a que “la conciencia de la historia parecía ser la gran adquisición del hombre moderno” (p. 264). Sustenta que “el poeta no escapa a la historia [...] sus experiencias más secretas o personales se transforman en palabras sociales, históricas. Al mismo tiempo, y con esas mismas palabras, el poeta dice otra cosa: revela al hombre” (p. 189).

En Panamá, la poesía ha desempeñado un papel crucial en la construcción y preservación de la memoria histórica del país, no solo por lo que encontramos en su contenido, sino por la persistencia de la reafirmación de la identidad panameña. Panamá, posee una historia particular, nutrida y única en cuanto a lo marcado y persistente de los eventos que sellaron el devenir de su historia: el surgimiento de Panamá como Estado-nación, la intervención norteamericana en el país, la construcción del Canal de Panamá,

la lucha por la soberanía, entre otros acontecimientos históricos, han encontrado en la poesía una voz para plasmar distintas experiencias, sentimientos, sueños y aspiraciones.

Los análisis que se han hecho sobre la poesía en Panamá no han constituido un recurso novedoso, entendido desde las perspectivas literaria, es decir, desde el abordaje realizado a las obras poéticas en su dimensión analítica y estructural: versificación y métrica, rima y ritmo, figuras retóricas, y otros. Sin embargo, hay una serie de trabajos y esfuerzos literarios importantes con planteamientos y análisis rigurosos que son propios del ámbito de la literatura panameña, llámese crítica literaria, ensayos, antologías, artículos, historia literaria, publicaciones culturales, entre ellos, las obras de reconocidos autores panameños como: Roque Javier Laurenza, Rodrigo Miró, Rafael Moscote, Aristides Martínez Ortega, Pedro Rivera, Damaris Serrano, Margarita Vásquez, Luis Pulido Ritter, Pedro Crenes, y otros, quienes han proporcionado importantes análisis de la poética en Panamá. Además, es oportuno resaltar que un buen número de estas obras literarias se enmarcan en el contexto histórico de Panamá, al ofrecer conocimientos y perspectivas sobre el acontecer nacional.

No obstante, es preciso señalar que, en la historiografía panameña, es escaso el abordaje de la poesía como fuente de conocimiento histórico. De esa manera, la poesía como género literario, se constituye en una fuente vital

para el conocimiento de los hechos humanos en su tiempo, una nueva y valiosa perspectiva histórica.

Entre las fuentes secundarias consultadas, se encuentran tesis inéditas de maestría sustentadas en la Universidad de Panamá. Euribíades Alvarado C, propone un enfoque cualitativo de la poesía patriótica al considerar ideologías y valores estéticos. Katia Castillo aborda el uso de la literatura histórica panameña como recurso pedagógico y cívico.

Sin embargo, a pesar del reconocimiento de destacados poetas panameños, cuyas obras abordan diferentes contextos históricos significativos, su valor e impacto como fuente histórica, no ha sido suficientemente valorado en el campo académico. Por ello, el tema propuesto: “La poesía como fuente de conocimiento histórico del Panamá contemporáneo” es importante toda vez que explora cómo los poetas panameños visualizan, experimentan, interpretan y sienten los hechos históricos y emociones que enriquecen nuestra comprensión histórica y se fortalece la identidad a través de la poesía.

1.2 Planteamiento del problema

El estudio que se presenta como último requisito para obtener el título de Magíster en Historia de América Latina, se titula: La poesía como fuente de conocimiento histórico del Panamá contemporáneo. La poesía es un género literario que, en verso o prosa, ha sido una forma fundamental de la expresión humana, capaz de captar las emociones, experiencias y conocimientos

históricos. A lo largo de la historia, en distintas culturas, la poesía también ha servido como un medio para registrar, documentar y reflexionar sobre acontecimientos del pasado, guerras, personajes y transformaciones sociales y culturales. A través de los versos, los poetas no solo experimentan eventos trascendentales, sino que transmiten valores y sentimientos. También, la poesía ha sido un medio para expresar y preservar símbolos culturales y el amor y apego por los recursos naturales, donde se refleja la riqueza y diversidad de sus entornos. Asimismo, ese ser poético ha cultivado un profundo sentimiento de patria, al evocar el amor y la lealtad hacia el terruño y sus tradiciones. De esta manera, la poesía podría considerarse un espejo de la identidad colectiva de la sociedad y un archivo vivo de la memoria histórica y cultural. En ese sentido, la poesía es una forma de sumirse en la esencia de la vida y percibir en verso y prosa un medio de relacionarse con ella, de expresar y verterla en la realidad que le circunda. Es la poesía, junto con la percepción, algo inherente a la condición humana (Cross, 2022).

Con la poesía, los poetas han preservado a través del arte escrito la memoria colectiva de las sociedades, contribuyendo al conocimiento y comprensión de hechos y vivencias de un tiempo histórico. En el cual, ese tiempo, como herramienta de la historiografía, permite estructurar y analizar eventos y cambios significativos que, a su vez, facilitan visiones fundamentales de la historia.

El lenguaje poético tiene la capacidad de evocar imágenes vividas y transmitir sentimientos profundos. Es una fuerza creadora que posee una imaginación incesante, ya que el poeta ensancha los linderos de lo que es para él la realidad, evoca, describe y se acerca a aquello que no se puede ver, como las complejidades del mundo, la muerte, el sueño, situaciones existenciales, entre otras; asimismo, el poeta con su poesía o prosa nos aproxima a su propia interioridad, remembranza e imaginación. (Cross, 2022).

Para el filólogo y crítico literario español Luis Alberto de Cuenca (2011), el poeta con su arte revela los pormenores, procura información precisa y fidedigna, un acercamiento a lo real en la medida de lo que representa, simboliza o encarna, ya sea a través de manifestaciones de índole psicológicas, miedos y afectos que experimenta el ser humano.

Por su parte, para el escritor chileno Edmundo Moure (2012), la poesía es un medio para conocer, para expresar, y, en otras ocasiones, develar complejidades del mundo que no siempre se resuelven a través de métodos científicos. En este sentido, este escritor afirma que el primer proceso de simbolización poética de la naturaleza fue el mito, con sus formas metafóricas y figurativas (p. 152); de ahí la épica, luego la lírica y, finalmente, las diversas dimensiones de expresión poética que por siglos han dado qué pensar al aproximar el conocimiento humano a la poesía, al considerar su justa capacidad de arte creador; de lo cual se deduce, tal como lo advierte el mismo Moure, acogiéndose a los lingüistas que, cuando se habla de la poesía, no

solo se refiere a un género literario, a sus juegos semánticos y recursos expresivos, sino a la condición estética de interpretación y apropiación del mundo (p. 155).

Al respecto, un planteamiento interesante lo ofrece el reconocido filósofo alemán Friedrich Hegel (1989) al aseverar que la poesía es conocimiento y ofrece un amplio campo de estudio, puesto que, a diferencia de la escultura, la pintura y la música, el arte poético es absolutamente inagotable (p. 147).

Por su parte, el crítico literario y filósofo francés Gaston Bachelard, afirma que la poesía no es simplemente lo que sus palabras describen ni lo que evocan ni lo que afirman, sino que esta es el verbo que se entrelaza en interpretaciones sucesivas y coherentes (Moure, 2014, p. 157).

Así, la poesía manifiesta una perspectiva única y subjetiva que complementa los registros históricos convencionales, tal como lo plantea el filólogo español Alberto de Cuenca (2011), un ejemplo es La epopeya de Gilgamesh, que no solo es una de las obras literarias más antiguas conocidas, que se estima fue escrita alrededor del año 1.800 a.C, sino que es la suma y síntesis de la cultura Mesopotámica. Adicionalmente, es un ejemplo importante de la intersección entre poesía y la transmisión de relatos históricos y mitológicos en la antigüedad. En el cual, las doce tablillas que han conservado su relato, “nos han hecho vibrar con su bellísimo lenguaje,

inaugurando la literatura y trasladando a la posteridad el poderío estético e imaginativo de la civilización que las alumbró” (Cuenca, 2011).

De lo expuesto, se advierte que la epopeya, constituye un registro histórico significativo de la antigua civilización sumeria y de gran valor para la historia universal. Si bien, aquel poema contiene elementos mitológicos y fantásticos, también ofrece información sobre la vida, costumbres y creencias de la sociedad de la época, al convertirse en un modelo clásico de lo que se ha considerado una visión de la historia y la cultura sumeria a través de la poesía.

Tal como lo afirma Alberto de Cuenca (2011), La Epopeya de Gilgamesh, La Ilíada de Homero y Esperando a los bárbaros de Alejandrino Constantino Cavafis, tienen un valor literario y la capacidad de capturar y transmitir momentos importantes de la historia y las culturas de la época en las que fueron concebidas.

En síntesis, la poesía es capaz de preservar emociones, transmitir símbolos y proyectar visiones del mundo desde una sensibilidad situada en el tiempo, entonces no solo comunica, sino que documenta. Por ello, su valor trasciende lo estético para insertarse en el campo del conocimiento. Esta idea se reafirma con claridad en las palabras del historiador peruano Raúl Porras Barrenechea (1973), quien sostiene que fuentes históricas son todos los métodos y medios disponibles para que las personas adquieran certeza sobre la realidad de un hecho histórico (p. 14). Desde esta perspectiva, la poesía se

consolida como una fuente legítima de conocimiento de los hechos de los hombres en el tiempo.

1.3 Justificación

Desde el punto de vista teórico, esta investigación parte del reconocimiento de una notable ausencia de análisis, debates y consideraciones generales sobre las obras poéticas como fuentes de conocimiento histórico en Panamá. Aunque en otras expresiones literarias, tal como el género novela, se ha avanzado en la consideración como formas para interpretar la realidad histórica en Panamá; en el país persiste una limitada atención académica hacia la poesía como documento histórico y testimonio de su tiempo.

Desde el punto de vista práctico, esta investigación busca aportar una solución a dicho vacío, al proponer una lectura crítica de la poesía panameña que permita identificar cómo los hechos sociales, políticos y culturales se inscriben en las obras poéticas. Al reconocer su valor documental y expresivo, se abre un camino para complementar los registros tradicionales de la historia.

Como punto de partida, resulta clave señalar que desde los orígenes mismos de la poesía panameña existe una carga histórica significativa: Tal es el caso del poemario “Llanto de Panamá a la muerte de don Enrique Enríquez”, publicado en 1638, que no solo inicia la tradición poética en el istmo, sino que también expresa diversos hechos importantes de la época colonial. Esta obra temprana es testimonio de que la poesía, desde sus inicios

en Panamá, ha dialogado con los acontecimientos históricos y, por lo tanto, merece ser considerada como una fuente legítima para su análisis e interpretación.

En consecuencia, esta investigación se propone a responder preguntas fundamentales como:

¿En qué momento se percibe la poesía como fuente de conocimiento histórico y qué elementos las caracterizan?

¿Cómo los hechos sociales, políticos y culturales, en el tiempo, influyen en la expresión poética y van definiendo corrientes literarias?

¿Cuál es la significación de las corrientes poéticas, como fuentes de conocimiento histórico en la transmisión de hechos trascendentes, figuras relevantes, escenarios cotidianos y experiencias emocionales, entre otros, en el tiempo?

¿Cómo se puede interpretar y exponer hechos trascendentales de la historia, a través de diversos métodos y enfoques no tradicionales en la historiografía?

La importancia de este estudio radica en que contribuye a enriquecer la comprensión de la historia panameña desde una perspectiva cultural, al integrar el análisis literario como herramienta hermenéutica que conecta memoria, sensibilidad y conocimiento. Estos tres elementos nos llevan a plantearnos los siguientes objetivos.

1.4 Objetivos

1.4.1 Objetivo general

- Analizar el influjo de los hechos históricos de índole social, político y cultural como fuente de conocimiento en la expresión de la poética panameña.

1.4.2 Objetivos específicos

- Examinar cómo estos factores han definido la conformación del estilo de las corrientes literarias en el género poesía lo largo del tiempo en Panamá.
- Estudiar las composiciones poéticas como fuentes de conocimiento histórico, en su vitalidad de transmisora de hechos trascendentales, representar figuras relevantes, retratar escenarios cotidianos y expresar experiencias emocionales.
- Explorar métodos y enfoques no tradicionales en la historiografía que permitan interpretar y exponer hechos históricos a partir del análisis de obras poéticas, al reconocer la poesía como un medio legítimo de aporte al conocimiento histórico.

1.5 Alcance y cobertura

Este estudio analiza la poesía panameña como fuente de conocimiento histórico, con énfasis en el periodo comprendido entre 1850 y 1937. Se apoya en un enfoque cualitativo-hermenéutico que considera el valor documental e

histórico del lenguaje poético, al recurrir a referencias teóricas y literarias universales para sustentar el enfoque metodológico.

La cobertura es de carácter nacional, al centrarse exclusivamente en autores panameños, cuya producción poética dialoga con eventos y procesos históricos significativos. El estudio parte de una selección representativa de poemas que, además de reflejar hechos relevantes, permiten una lectura no convencional, al incorporar dimensiones subjetivas, emocionales y simbólicas que enriquecen la comprensión histórica.

1.6 Delimitación

La investigación se organiza al considerar dos dimensiones de periodicidad:

- Histórica: corresponde a los momentos clave de los procesos previos a la conformación de la República, como la separación de Colombia, la construcción del Canal de Panamá, el proceso de consolidación de una identidad nacional y su influjo en los aspectos psico-social y cultural del panameño.
- Literaria: abarca la producción poética que dialoga con estos procesos, influenciada por movimientos literarios como el Romanticismo, el Modernismo y los primeros movimientos de vanguardia surgidos a inicios del siglo XX.

1.7 Limitaciones

La falta de estudios locales y publicaciones especializadas limita la capacidad de establecer un marco teórico y comparar resultados con investigaciones similares realizadas en el país.

CAPÍTULO 2

MARCO TEÓRICO

Para comprender el papel de la poesía como fuente de conocimiento histórico es esencial comenzar por identificar y definir con claridad el tema de investigación, así como las variables que lo componen. Esto implica identificar los conceptos, definir y comprender su vinculación y las diferencias fundamentales entre poesía, fuente conocimiento histórico y corrientes literarias. A partir de lo expuesto, conviene iniciar con la diferenciación entre los conceptos de “poema” y “poesía”. Aunque suelen usarse como sinónimos, no significan lo mismo de forma estricta: el poema es una composición concreta, mientras que la poesía puede referirse tanto al género literario como al arte de crear poemas. Sin embargo, en contextos generales, ambos términos pueden emplearse como indistintamente para aludir a una composición poética.

Los poemas son obras artísticas, generalmente escritas en verso, que pertenecen al género literario de la poesía. La poesía es la manifestación de la belleza o del sentimiento estético por medio de la palabra en verso o en prosa. La poesía no se limita al ámbito del arte; es también un medio para explorar, indagar y comprender el mundo; trasciende lo estético y se convierte en una herramienta para reflexionar sobre el ser humano, su entorno, su relación con la sociedad y la influencia de la cultura en la construcción de la identidad individual y colectiva. Además, se presenta como un espacio único donde convergen lo irracional, lo simbólico y lo metafísico, ofreciendo una vía singular para entender la realidad y el entorno social humano.

Para Octavio Paz (2003), cada poema es único, irreductible e irrepetible. Esta singularidad se manifiesta como hija de la historia, ya que cada nación engendra la poesía dictada por su momento y su genio particular. En este contexto, la historia de la humanidad puede entenderse como la relación entre la palabra y el pensamiento, donde la palabra define al ser humano. Estamos hechos de palabras, son nuestra realidad, pues no hay pensamiento sin lenguaje ni conocimiento sin nombrar.

Nombrar es el primer acto del ser humano ante una realidad desconocida, ya que el humano es humano gracias al lenguaje, gracias a la metáfora original que lo hizo ser otro y lo separó del mundo natural. El ser humano se ha construido a sí mismo al crear un lenguaje. La constante producción de imágenes y de formas verbales rítmicas es una prueba del carácter simbolizante del habla y de la naturaleza poética que poseemos.

El poema, como creación única, es un medio para trascender, para explorar lo profundo y original. Sin embargo, el poema no es una creación única, también es lectura y recitación: es participación. El poeta lo crea, pero al recitarlo, el pueblo lo recrea, haciendo del poeta y el lector dos momentos de una misma realidad (pp. 16-39).

Por consiguiente, cabe preguntar ¿qué son las fuentes de conocimiento histórico? En esta línea de pensamiento, la poesía como género literario y el poema como composición artística constituyen un arte que, en su propia capacidad creadora, es un acto de conocimiento, un saber que se obtiene a

través del lenguaje y va más allá del lenguaje. Es aquello que expresa lo que no podemos ver, lo que está fuera de nuestra percepción cotidiana, y, al mismo tiempo, tiene la facultad de hacer nacer las cosas cuando son nombradas.

A lo largo del presente estudio, no se busca emplear los poemas como evidencias directas de hechos históricos, sino en examinar cómo se relacionan los poemas de algunos escritores fundamentales en el desarrollo y evolución de la literatura panameña, con los distintos hechos históricos, escenarios e identidades culturales, realizando un análisis crítico de los poemas que considere importante y plasmen un contexto histórico.

En consonancia con este enfoque, Lanz y Ferrero (2017), recogen la postura del crítico literario Jan Mukarovsky, quien advierte que una obra artística se refiere al contexto de fenómenos sociales y que no se plantea en absoluto, que esta deba vincularse necesariamente con este contexto al punto de considerarla un testimonio directo o un reflejo pasivo, más bien su utilización como documento histórico exige, por tanto, una evaluación previa y exhaustiva de su valor documental, lo que implica determinar su relación con el contexto específico de los fenómenos sociales (p. 181).

En esa línea, el historiador Rodrigo Ahumada (2000) sostiene que un documento histórico consiste en todo vestigio o resto que puede, de alguna forma, revelar información que permita conocer el pasado humano, lo que los hombres han pensado, sentido, creado o realizado (p. 98). Esta definición de

documento histórico permite incorporar una amplia variedad de clasificaciones posibles dentro del concepto de fuentes históricas. De este modo abarca tanto la concepción tradicional defendida por la historiografía positivista, que privilegia principalmente las fuentes escritas, como también las perspectivas de la historiografía contemporánea, como la Escuela de los Annales, entre otros autores y corrientes, quienes amplían el concepto de documento histórico más allá de lo escrito, considerando múltiples formas de evidencia como fuentes válidas para el conocimiento del pasado (p. 98).

Es por ello, que es importante destacar la capacidad y el potencial de los textos líricos como documentos históricos, al relacionar la poesía con la historia, y no solo con los géneros de la novela y el teatro, para obtener un conocimiento más profundo sobre la histórica. De este modo, se le añade “al relato histórico una vieja aspiración de la historia de la literatura: la de convertirla en una historia del espíritu, de la sensibilidad, de la que no puede prescindir la historia sin mutilar gravemente la imagen que da del vivir humano” (Muro, 2017, p. 250).

Es por ello, que el estudio de la poesía como fuente de conocimiento histórico, no debe prescindir del apoyo y la ayuda de la perspectiva de la crítica literaria y de la historia de la literatura, para ello, el historiador tiene que conocer bien el material literario que utiliza.

En este contexto, para el historiador contemporáneo Carlo Ginzburg (2010), en su obra *El hilo y las huellas* “los historiadores (y, de un modo

distinto, los poetas) hacen por oficio algo propio de la vida de todos: desenredar el entramado de lo verdadero, lo falso y lo ficticio que es la urdimbre de nuestro estar en el mundo” (p. 18). Además, destaca que, desde Aristóteles, con su obra *Poética*, se planteaba que el historiador relata los hechos ocurridos, mientras que el poeta se ocupa de describir no lo que fue, sino lo que podría haber sucedido. Y a partir de esta distinción, el filósofo griego afirma que la historia es un modo particular de entender los acontecimientos, mientras que la poesía posee un carácter más universal (p. 14).

Para abordar el estudio de la poesía como fuente de conocimiento histórico del Panamá contemporáneo, resulta fundamental definir y caracterizar ciertas nociones que nos permiten situarnos en un espacio-tiempo determinado. Las características de cada poema, según la corriente literaria a la que pertenezca, enriquecen nuestra comprensión tanto de su estética como de las interpretaciones que emergen al vincular lo literario con lo histórico.

En este sentido, los conceptos de corrientes, movimientos y generaciones literarias han sido analizados por diversos críticos, teóricos, escritores e historiadores literarios a lo largo del tiempo. Aunque están interrelacionados, presentan diferencias sustanciales que conviene delimitar para comprender los procesos literarios en Panamá desde una perspectiva estructurada.

La corriente literaria se refiere a una tendencia amplia que agrupa obras y autores con características comunes en cuanto a estilo y temática. Generalmente, surge como resultado de procesos históricos, políticos y culturales que inciden en la sociedad, y se desarrolla a lo largo de un periodo prolongado. No está limitada a un grupo específico de escritores ni a un espacio geográfico particular.

En cambio, un movimiento literario es una tendencia que agrupa a escritores que se enmarcan y comparten características comunes en cuanto a contenido, formas, ideologías y un proyecto estético muy marcado en sus obras. A diferencia de la corriente, el movimiento suele surgir en un tiempo y un lugar determinado como respuesta a las corrientes anteriores o a una necesidad de ruptura. Suele estar vinculado a otras manifestaciones artísticas o intelectuales del momento (cine, teatro, plástica), y su identidad se manifiesta con mayor claridad en manifiestos, revistas o círculos literarios.

Por otra parte, el concepto de generación literaria ha sido tratado con un enfoque eminentemente literario, por el crítico alemán Julius Petersen (citado por Miró, 1996) quien señala que uno de los rasgos que caracterizan el fenómeno de las generaciones literarias es que sus miembros nacen años próximos entre sí. Además, destaca que factores como el ambiente cultural y político, la educación similar, las experiencias comunes en el ámbito económico, militar y social, son elementos que influyen en la mentalidad y los gustos (p. 130).

Esta concepción encuentra eco en el planteamiento del filósofo español José Ortega y Gasset (1923), quien afirma que “una generación no es un puñado de hombres egregios, ni simplemente una masa: es como un nuevo cuerpo social íntegro, con su minoría selecta y su muchedumbre, que ha sido lanzado sobre el ámbito de la existencia con una trayectoria vital determinada” (p. 19).

A partir de esas definiciones, es posible categorizar las distintas líneas conceptuales que estructuran la evolución de la poesía panameña. En el caso particular de Panamá, pueden identificarse expresiones poéticas que responden a corrientes estéticas de alcance internacional, movimientos literarios netamente nacionales y, a juicio de los críticos e historiadores literarios, agrupaciones generacionales definidas por acontecimientos históricos compartidos. Estas clasificaciones y delimitaciones conceptuales resultan clave para contextualizar el análisis poético y la comprensión de sus vínculos con los procesos históricos del país.

En este marco, resulta pertinente delimitar conceptualmente algunas de las corrientes estéticas que influyeron en la poesía panameña entre mediados del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX. Comprender sus rasgos esenciales permite situar adecuadamente a los autores y poemas seleccionados dentro de su periodicidad literaria e histórica, al reconocer no solo sus características formales y temáticas, sino también su potencial como fuente de conocimiento histórico.

En primer término, el Romanticismo, como movimiento cultural surgido en Europa a finales del siglo XVIII y desarrollado durante la primera mitad del XIX, se consolida en oposición al Neoclasicismo al exaltar la libertad creativa, la fantasía, la imaginación y los sentimientos. La valoración de la inspiración y las subjetividades del artista caracteriza esa corriente por privilegiar la intuición, la individualidad y lo emocional por encima de la razón. Sus temáticas recurren a elementos del folclore, las leyendas del imaginario popular y los mitos y abordan con frecuencia el nacionalismo exacerbado y la idealización de los sentimientos.

Desde una perspectiva historiográfica, la apertura metodológica impulsada por la Escuela de los Anales permitió integrar dentro del análisis histórico nuevas formas de expresiones, como la poesía. De esta manera, los poemas y, especialmente los de corte costumbrista o nacionalista del Romanticismo, comenzaron a ser considerados como testimonios históricos. Historiadores como Artola y Seco Serrano reconocen el valor de esos textos literarios para comprender los contextos sociales, culturales y políticos de una época. Sin embargo, insisten en la importancia de relativizar su objetividad, ya que estos textos han sido moldeados por procesos de retorización y ficcionalización, elementos esenciales de su naturaleza y propósito.

Un ejemplo destacado es el análisis de la literatura costumbrista del siglo XIX o la poesía romántica, cuya aparente sinceridad transmite aspectos de la realidad de su tiempo. Esos textos representan un caso especial en el

uso de la literatura como protagonista en la construcción de la historia, al ofrecer un acceso singular al espíritu de la época y su representación subjetiva de la realidad (Muro, 2017, p. 239).

Así como en Europa, de manera similar el Romanticismo se implementó en América Latina, salvo algunas características propias del contexto en el que fue desarrollado. A diferencia de los rasgos principales, en el continente americano, se adquiere un matiz social que aspira a la libertad, dado que el quehacer literario estuvo fuertemente influenciado por los diversos procesos de independencia de las colonias europeas. En ese contexto, los escritores se caracterizaron por abordar principalmente temas de identidad nacional y exaltación de los valores populares.

En Panamá, la corriente literaria del Romanticismo empezó a manifestarse en el año 1849. De acuerdo con Rodrigo Miró (1996), es a partir de este movimiento literario surge la primera generación poética y literaria en suelo panameño. Además, destaca que el requisito de natalidad, en este caso, se cumple plenamente, dado que los poetas que nacen entre 1830 a 1837, viven en un periodo que confluyen factores culturales, económicos y políticos, que los definen.

Entre estos factores, destacan los de índole cultural como la fundación del Colegio Provincial del Istmo, liceo en el que se fundamentó el pensamiento crítico e intelectual de los jóvenes de la época. En razón a ello, es importante destacar lo que plantea Octavio Méndez Pereira en la *Historia de la*

instrucción pública en Panamá (1916) que, en la provincia de Panamá, para el año 1844, existía 25 escuelas públicas de varones y ninguna pública de niñas; 27 escuelas privadas de varones y 45 de niñas. Además, destaca que se fundaron las Escuelas Dominicales para obreros, así como escuelas de oficios en el interior del país como Penonomé, Parita y Los Santos. Igualmente, señala la creación de una sociedad filantrópica, cuyo objetivo era promover el mejoramiento de las clases populares, su educación y formación moral, con el fin de hacer mejorar sus condiciones económicas (pp. 22-23).

Adicionalmente, se resalta una corriente antinorteamericana que encontró expresión en la literatura y la prensa local. Otro factor relevante es la influencia externa de los movimientos literarios provenientes de Europa, así como el ascenso literario en el continente americano de escritores como Esteban Echeverría, José Mármol y José María de Arboleda, sin olvidar el influjo de la poesía peninsular de finales del XVIII, aún vigente en la época (Miró, 1996, pp. 130- 132).

Con relación a los factores políticos, Rodrigo Miró (1996) destaca el caso Russell en 1836, el cual generó temor en la población ante una posible intervención extranjera que dictó providencias militares al gobierno central. En el ámbito económico, es importante destacar la poca productividad de los años 40 del siglo XIX, a la cual siguió un incremento en la actividad económica con el inicio de la construcción del ferrocarril transístmico que produjo un impacto determinante a nivel sociocultural.

En Panamá, destacan las influencias literarias manifestadas en la producción de obras que reflejan las tensiones políticas y socioeconómicas de la época, así como en la adopción de estilos y temáticas provenientes del Romanticismo europeo y americano. El cúmulo de estas vivencias socioculturales, fomentaron un despertar artístico que sentó las bases para el desarrollo del primer movimiento literario en territorio panameño.

En este sentido, un nuevo movimiento literario, el Romanticismo, evidencia que la conciencia artística ya se identifica con Panamá y la cual formaba parte esencial de la literatura incluso antes de su separación política de Colombia. Así, la poesía del Romanticismo manifiesta una identidad autónoma con características panameñas, distinta de la colombiana (González-Dieter, 2013, p. 66-67).

Algunos de los autores del Romanticismo panameño son los siguientes: Gil Colunje, Tomás Martín Feuillet, Amelia Denis Icaza, Federico Escobar, José María Alemán y Manuel José Pérez. Cabe mencionar que, aunque son varios los escritores de este periodo asociados a la corriente literaria del Romanticismo, este estudio se concreta en dos de ellos: Amelia Denis de Icaza y Federico Escobar.

El Modernismo fue un movimiento poético literario desarrollado entre 1890 y 1920. Se caracterizó por una fuerte innovación estilística, el cultivo de un lenguaje refinado y un enfoque cosmopolita. Uno de sus principales legados fue la renovación del lenguaje, tanto que, los escritores

latinoamericanos, llegaron a influir en los peninsulares, marcando una nueva estética que se ha denominado “la vuelta de las carabelas”.

Los poemas modernistas empleaban un lenguaje culto, rescataban temas americanos y expresaban una profunda admiración por París como centro cultural. Se caracteriza por su cosmopolitismo y la exaltación del amor idealizado y la figura femenina, aunque en sus versos persistía la melancolía heredada del Romanticismo, criticada por su tendencia escapista, o sea, por rechazar la realidad social y preferir la fantasía (Raffino, 2021).

En el contexto panameño, Rodrigo Miró (1996), relata que un poema del escritor panameño Darío Herrera, publicado en *El Cronista* en 1892, dio origen a una forma novedosa de expresión poética. A partir de este hito, escritores como Salomón Ponce Aguilera, Guillermo Andreve, León A Soto, Adolfo García, Gaspar Octavio Hernández, entre otros, abanderaron la corriente modernista en Panamá (pp. 190-191).

Finalmente, surge el Vanguardismo, una tendencia artística centrada en la innovación, con la ruptura de lo establecido y la exploración de nuevas formas expresivas que desafiaron las normas culturales de su época. Aunque su influencia se extendió en otras disciplinas como la política y la filosofía, en la literatura representó una búsqueda activa por experimentar y transformar la creación artística.

Durante las primeras décadas del siglo XX, surgieron diversos movimientos agrupados bajo el término de vanguardia, como el dadaísmo, el

expresionismo, el surrealismo, el cubismo, ultraísmo, futurismo, entre otros. En términos generales, esos movimientos compartían ciertos rasgos, como la creación de grupos o círculos literarios que se definen bajo un manifiesto, la ruptura con toda la estética anterior y una mayor apertura a nuevas ideas y formas artísticas.

En el contexto panameño, la literatura vanguardista comenzó a definirse por su estrecho vínculo con los acontecimientos históricos, políticos y sociales hacia finales de los años 20. La irrupción de jóvenes civiles con una mentalidad abierta reformadora como el movimiento de Acción Comunal (creador de la Universidad Popular en 1932) y la fundación de la Universidad de Panamá en 1935, marcó profundamente el desarrollo de las letras nacionales.

Cabe destacar que con la publicación del poemario *Onda* de Rogelio Sinán en 1929, surge la corriente vanguardista en Panamá. Igualmente, es importante advertir el agitado ambiente de renovación artística impulsado por los jóvenes del Instituto Nacional (Barragán, 2004, pp. 218-219).

CAPÍTULO 3

MARCO METODOLÓGICO DE LA INVESTIGACIÓN

3.1 Tipo de investigación

La investigación que se presenta es metodológicamente cualitativa, toda vez que se busca interpretar significados, símbolos y representaciones presentes en la poesía panameña de la época contemporánea, como expresión del conocimiento histórico. Además, se trata de una investigación descriptiva y hermenéutica. Donde se examina el contenido histórico de los textos poéticos y se interpreta en el contexto cultural y social en que fueron escritos.

3.2 Diseño de la investigación

El diseño de la investigación es de carácter documental. Se realiza a partir del análisis de textos poéticos y fuentes secundarias (críticas literarias, ensayos, estudios históricos). No se manipulan variables, sino que se analizan obras ya existentes, desde una lectura crítica fundamentada en teorías de la historia cultural y la hermenéutica literaria.

3.3 Fuentes de información

Las fuentes de información utilizadas en esta investigación son principalmente:

Fuentes primarias: obras poéticas de autores panameños comprendidas entre mediados del siglo XIX y mediados del siglo XX, seleccionadas por su relevancia temática y representatividad histórica.

Fuentes secundarias: ensayos críticos, estudios historiográficos, artículos académicos y textos filosóficos que abordan la relación entre poesía, memoria, identidad e historia.

3.4 Población y muestra

El estudio comprende la selección de autores representativos de la producción poética panameña desde mediados del siglo XIX hasta mediados del siglo XX. Así, la muestra está conformada por una selección representativa de poetas y obras relevantes que resaltan el acontecer histórico panameño, entre los que destacan: Demetrio Korsi, Federico Escobar, Amelia Denis De Icaza, León A Soto y Demetrio Herrera Sevillano, cuyas obras reflejan hechos y momentos claves de la historia de Panamá.

3.5 Hipótesis y variable de estudio

La poesía panameña constituye una fuente de conocimiento histórico porque, a través de su lenguaje estético y simbólico, registra experiencias, emociones y perspectivas que permiten acceder a dimensiones sociales, culturales, políticas y cotidianas que enriquecen significativamente la historiografía tradicional.

Variable independiente: La poesía panameña, entendida como manifestación estética y discursiva.

Variable dependiente: Su valor como fuente de conocimiento histórico.

3.6 Descripción del instrumento

El análisis e interpretación sistemática de los textos poéticos seleccionado nos permiten definir, a partir de las corrientes y sus características de temporalidad y estilo, contextualizar al autor y su obra, en su dimensión socio histórica.

3.7 Tratamiento de la información

El enfoque cualitativo de la información se tratará mediante herramientas de interpretación literaria e historiográfica, apoyado en la hermenéutica, que nos permite buscar e identificar patrones, temas recurrentes, representaciones simbólicas con significados históricos e imaginarios sociales que emergen de los textos seleccionados. Ello nos permite contextualizar y reinterpretar los significados históricos plasmados en cada poema, reconociéndolo como una forma de conocimiento del pasado histórico panameño.

CAPÍTULO 4

ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LOS RESULTADOS

Tradicionalmente la poesía ha sido relegada al ámbito de lo subjetivo, sin embargo, desde los enfoques histórico cultural, crítica literaria y la hermenéutica filosófica, es posible reivindicar su valor como fuente de conocimiento histórico. Esta investigación propone que, dentro de la poesía panameña, hay autores, cuya obra literaria, posee una carga histórica significativa, capaz de revelar emociones colectivas, símbolos, memorias y formas de habitar el espacio que la historiografía convencional suelen omitir. Es por ello, por lo que, el presente estudio analizará los poemas de un grupo de autores significativos, comprendidos entre mediados del siglo XIX y mediados del XX, pertenecientes a las corrientes del Romanticismo, Modernismo y Vanguardismo.

El enfoque hermenéutico permite analizar los poemas como formas de enunciación histórica. Se recurre a autores contemporáneos —filósofos, historiadores y críticos literarios— para interpretar el lenguaje poético desde diversas dimensiones. Así, se abordan las emociones en Amelia Denis de Icaza a partir del estudio propuesto por William Reddy; la identidad y la hibridez en Federico Escobar desde Homi Bhabha; el ocio como práctica social en León A. Soto con base en los historiadores Peter Bailey y Rohan McWilliam; y el espacio experimentado en Demetrio Herrera Sevillano y Demetrio Korsi a partir de Michel de Certeau y Henri Lefebvre.

Adicionalmente, el análisis se nutre del pensamiento de historiadores panameños, filósofos y críticos locales, cuya obra permite anclar la reflexión

en el contexto nacional. La poesía, así entendida, no es solo expresión estética, sino también testimonio sensible y vía legítima que contribuye a la comprensión de procesos históricos desde lo afectivo, lo cotidiano y lo simbólico. Tal como se devela en los autores que a continuación, son motivo de este trabajo.

4.1. Amelia Denis de Icaza. Las emociones como fuente de conocimiento histórico

Para abordar a Amelia Denis de Icaza, nos remite a examinar a autores como William Reddy (2001), que en su obra *La Navegación del sentimiento*, sostiene que las emociones no son solo experiencias individuales, sino también fenómenos sociales moldeados por el contexto histórico; así, la emoción se convierte en un medio de acceso a la experiencia histórica.

Por otra parte, es importante destacar lo que el historiador Miguel Ángel Muro (2017) reflexiona sobre la complejidad que posee la poesía como fuente de conocimiento para los historiadores y la importancia de las emociones.

Aunque comprende que una concepción rigurosa del quehacer histórico, centrada en la objetividad y la reconstrucción verificable de los hechos, sólo considera una obra de arte, (o, como el caso de un poema) como simple datos, cuyo contenido le plantea dificultades o porque no aporta información o valor sustancial para sus fines de estudios históricos. Argumenta que, aun así, el estatuto de la literatura y, más aún, el que posee la poesía dentro de ella, es independiente de toda noción que sea relativa a

los hechos, empírica y también de la de verdad. Es decir que, junto a ellas, o mejor dicho frente a ellas, la literatura manifiesta un mundo autónomo, autorreferencial, y sumamente sustancial en sí mismo. Además, el mismo autor sostiene que la poesía no son los objetos o los hechos lo que se registran o describen tal cual, sino las emociones suscitadas y que se vinculan a través de ellos, donde justamente está el valor que reclama la historiografía actual, para que se incorpore a sus textos e incluso a sus relatos (pp. 238-239).

Adicional, es importante destacar que, con el auge de las investigaciones en el área cognitiva, la historiografía ha tenido que prestar atención a las emociones como imprescindibles para actuar racionalmente, en contraste con la creencia prevalente en siglos anteriores. En este sentido historiadores como William Reddy señalan que cada régimen político, posee su propio régimen emocional. Esta constatación pone en duda los conceptos prevalentes y sugiere que, a lo largo del tiempo y en contextos diversos, ha existido un cambio en el sistema normativo socio-emocional, lo que ha provocado, a su vez, transformaciones en las experiencias emocionales (Aschmann, 2014, p. 62).

En el análisis de la obra de Amelia Denis de Icaza, los autores William Reddy y Miguel Ángel Muro constituyen un soporte esencial que permite acceder a su obra a partir de un enfoque histórico emocional de su poesía.

Amelia Denis Icaza (1836-1911), destacada escritora y activista en una época de significativos cambios sociales y político de Panamá de fines del siglo XIX y la incipiente Panamá republicana, ofrece un ejemplo importante del valor histórico de sus poemas. Su producción literaria, marcada por un fuerte contenido emocional y nacionalista, refleja una época crucial para Panamá, al proporcionar una ventana íntima hacia las emociones colectivas que configuraron la identidad nacional durante los primeros años de la república.

En este sentido, sus poemas develan su sentir sobre una época en la que Panamá estuvo involucrada en una maraña de situaciones difíciles, política, económica y socialmente. Ello lo expone González-Dieter (2013), quien afirma que, a través de sus poemas, se puede observar la utilización del paisaje, como elemento dialógico, que expresa conceptos de identidad, el cual resulta clave para entender el estado del discurso literario en una época en la que se definían los destinos de un Panamá independiente (p. 69).

La poesía de Amelia Denis no solo es una expresión literaria, sino también una fuente de conocimiento histórico, ya que sus versos contienen un registro emocional que ayuda a comprender las tensiones sociales y políticas de su tiempo. Para ello, la historiografía contemporánea, que nos reclama la inclusión de las emociones en la comprensión histórica, encontraría en la obra de Amelia Denis, un ejemplo claro de cómo la literatura aporta y permite interpretar los hechos del pasado.

Uno de sus poemas más emblemáticos, “Patria”, escrito en el contexto de la separación de Panamá de Colombia, marca un punto de inflexión en la vida política del país. La voz lírica de Denia de Icaza se alza como testimonio íntimo de ese momento fundacional, al reflejar las emociones de una nación que emerge entre el dolor de la ruptura y la esperanza.

Poema: Patria

Oh Patria idolatrada, mi pueblo generoso,
al fin ¡ay! te obligaron a levantar la frente
y en un supremo grito te alzaste valerosa,
llevando entre tus manos la enseña independiente

En su poema Patria, Amelia Denis exalta con un tono emotivo, su amor y admiración por el terruño. A través de sus versos, no solo refleja un hito fundamental en la construcción de la nación panameña desde la independencia, sino que destaca la profunda conexión entre el yo poético emocional de la autora y las situaciones conflictivas en el escenario panameño de la época, al reflejar los sentimientos de dolor, resistencia y esperanza que acompañaron los momentos difíciles del origen de Panamá como estado nación.

¡Oh Patria! yo he sufrido contigo en tus dolores,
tus luchas amargaron mis noches y mis días,
de lejos he escuchado tus hórridos clamores

enviándote mi espíritu sus hondas simpatías.

[...]¿Qué has hecho? no te culpo, los otros te arrojaron,

los otros que, en tres años de lucha desgraciada,

tu rico y albo manto con saña destrozaron

cuando eras de Colombia la joya más preciada.

A pesar del sufrimiento, la poetisa no pierde la esperanza, y su poema se convierte en una reflexión profunda sobre las luchas y el amor a la patria. En este sentido, Rodrigo Miró (1996) señala que “precisamente en esa facilidad para darse, en su ingenuidad poética, está su mayor virtud. Y ello nos explica lo mejor de su obra, su fuerte contenido político y social” (p. 154).

La mención de Colombia en el poema refleja el menosprecio en el contexto histórico de la separación y la lucha por la independencia, especialmente en los años previos a la ruptura definitiva en 1903. La frase “tus luchas amargaron mis noches y mis días” devela el impacto emocional y personal de los conflictos armados que marcaron la historia de Panamá en su proceso independentista. Además, la referencia a la “saña” con la que se destrozó la “joya más preciada” alude a los intereses de las potencias extranjeras, que disputaban un territorio estratégico para su beneficio. Esta imagen muestra el sufrimiento del istmo y su lucha contra las fuerzas que trataban de apropiarse de su identidad y recursos.

El contenido social del poema se vuelve incluso más relevante si se considera el impacto devastador de la Guerra de los Mil Días (1899–1902), un conflicto civil que dejó profundas heridas en la población panameña. La guerra trajo consigo no solo una grave crisis económica y una fuerte represión política, sino también un sentimiento generalizado de abandono de Panamá por el gobierno colombiano. Las consecuencias fueron particularmente severas: escasez, desplazamientos y una creciente desconfianza hacia el centralismo bogotano. Este escenario de desolación alimentó el imaginario poético de Denis de Icaza, quien canaliza en su obra la angustia y el desgaste de un pueblo sometido a la violencia y a la espera de un nuevo horizonte.

A partir de estas perspectivas sobre las emociones como impulsores de la acción racional y política, es crucial profundizar en cómo Amelia Denis utiliza los sentimientos en sus poemas como formas, para expresar tanto las experiencias personales como colectivas.

Aquel mi pobre pueblo, tan noble, tan valiente,
tan grande en esa lucha y en desigual batalla,
y aquella triste historia de Calidonia el puente,
sembrado de cadáveres por la infernal metralla.

En estos versos, Amelia denuncia las desigualdades bélicas y el atropello fatalista que significó, para el ejército liberal, la Guerra de los Mil días, frente a su inminente derrota en la Batalla del Puente de Calidonia. En relación con los hechos derivados de las guerras, la poesía, como fuente de

conocimiento histórico no sólo nos remite al hecho histórico en sí (como la Guerra de los mil días y la Batalla del Puente de Calidonia), sino que nos permite explorar la historia de las emociones como herramientas para comprender el pasado, dado que, estas revelan cómo las personas en diferentes épocas experimentan, interpretan y responden a los hechos históricos y cruciales en un momento determinado.

A su vez, el estudio de las emociones como herramienta historiográfica pone de manifiesto la importancia de integrar los avances recientes en este campo, superando así la primacía de la racionalidad que dominó la opinión académica durante los siglos XIX y XX (Bjerg, 2019, pp. 03-04).

Frente a ese escenario, nuestra poetisa se enfrentó a una nueva realidad política cuando decidió regresar a su tierra en 1906, después de haber permanecido durante muchos años en Guatemala. Llena de nostalgia y embargada por la melancolía, se encontró ante un Panamá distinto al que ella conoció. Bajo esta perspectiva, Amelia Denis escribe su gran poema “Al Cerro Ancón”, una obra destacada del Romanticismo panameño, donde la autora sitúa el yo poético en relación directa con los infortunios del sitio.

La corriente romántica aborda la realidad de manera compleja, al añadir una dimensión de interioridad emocional del individuo. En este contexto, ese “yo” se sitúa en un contexto histórico y espacial específico, impulsado por un profundo deseo de superar sus propios límites y alcanzar algo más allá de lo inmediato (Muro, 2017, p. 144).

Poema: Al Cerro Ancón

Ya no guardas las huellas de mis pasos,

ya no eres mío, idolatrado Ancón.

Que ya el destino desató los lazos

que en tu falda formó mi corazón. (1999, p. 121)

En la relación de Amelia Denis y su obra más prominente, “Al Cerro Ancón”, es importante destacar cómo, desde una visión femenina, Denis de Icaza marca el inicio de la identificación de la fisura como un rasgo distintivo de la identidad nacional panameña. En 1906, al escribir este poema, Denis de Icaza inicia un lamento y una crítica hacia la presencia estadounidense en el istmo, al manifestar su desaprobación frente a la ocupación imperialista; al mismo tiempo, el poema despierta el deseo de recuperar lo que se ha perdido, representado en el emblemático accidente geográfico, el Cerro Ancón (González-Dieter, 2013, p. 63).

Cual centinela solitario y triste

un árbol en tu cima conocí:

allí grabé mi nombre, ¿qué lo hiciste?,

¿por qué no eres el mismo para mí?

El poema tiene la particularidad de encarnar múltiples capas de significado históricos, al funcionar como un testigo privilegiado de las transformaciones políticas, sociales y territoriales que han marcado a

Panamá. La presencia imponente del Cerro Ancón no solo define el paisaje, sino que ha sido y es un punto estratégico en distintos momentos de la historia, desde la planificación colonial de la ciudad hasta su papel en la ocupación extranjera. Cada una de esas etapas deja una huella en la identidad nacional, convirtiendo al cerro en un símbolo de resistencia, despojo y reivindicación.

Uno de los primeros enfoques de este destacado hecho geográfico lo ofrece su posición estratégica, ya que nos remite inmediatamente a los planes de trasladar la ciudad de Panamá a un sitio más adecuado. Desde que la ciudad estaba en su sitio original, en lo que se conoce como Panamá Viejo, las autoridades españolas realizaron estudios y planes por décadas para trasladar la ciudad, mudanza que no se pudo llevar a cabo, pese a los problemas como la insalubridad, la mala calidad del agua, las dificultades para la defensa y la falta de un puerto. Esa situación hizo que, tras la destrucción de la Ciudad de Panamá en 1670, se eligiera finalmente, sobre otras opciones, el traslado al Sitio Ancón, gracias a su proximidad al islote de Perico, había sido el puerto principal de Panamá, por su ventajosa posición para la defensa de la ciudad.

Así, una vez que se desvanecieron los argumentos en contra del cambio, prevaleció la decisión de la mayoría, que optó por el traslado al área del Ancón, considerada mucho más saludable y ubicada a medio camino entre el puerto de Perico. Este lugar fue considerado ideal para construir una ciudad

amurallada. Según el Cabildo, este aspecto era el “más importante”: con costo reducido, se pudo fortificar la ciudad en sitio del Ancón, ya que se trata de una extensión de tierra que se adentra en el mar en forma de península, con un solo lado orientado hacia la tierra, un lugar naturalmente adecuado, como si la propia naturaleza lo hubiera destinado para ello. (Castillero, 1999, pp. 47-48).

Por otra parte, el Cerro Ancón también nos remite a su papel de defensa, en el que “cual centinela”, recibe su nombre por su función de vigía eminentemente militar. En el que, desde sus alturas, se podía divisar a distancia el enemigo que se acercara por tierra desde el Chagres y los llanos occidentales, o desde el mar Pacífico. Además de su función como vigía, este cerro podía fortificarse y, desde su cima, mantener a raya a los atacantes que osaran aproximarse a la ciudad (p. 54).

¿Qué se hizo tu chorrillo? ¿Su corriente
al pisarla un extraño se secó?
Su cristalina, bienhechora fuente
en el abismo del no ser se hundió.

Otra mirada hacia el poema es que Amelia Denis de Icaza también relata con profunda nostalgia el recuerdo de las aguas cristalinas que alguna vez fluyó desde el cerro a lo largo de su falda. Según Castillero Calvo (1999), el manantial de agua cristalina, que con el tiempo se conocería como El Chorrillo (y que aún fluye a la entrada de Mi pueblito), era de mejor calidad que el agua disponible en la vieja ciudad. En el que, con la naciente ciudad, el

agua fresca proveniente de El Chorrillo suplió las demandas de los habitantes hasta principios del siglo XX cuando se construyó el acueducto (Castillero, 1999, p. 45; p. 122).

La evocación a la pisada del foráneo hace referencia directa a la presencia norteamericana en Panamá. Este tema no solo refleja la tensión que la presencia extranjera en nuestra tierra, sino que plantea otras perspectivas históricas que pueden analizarse desde la psicología. En este sentido, la estructura de los miedos no es solo una respuesta psíquica a las coacciones que los individuos ejercen sobre los demás dentro de la interdependencia social, sino también una manifestación de la ansiedad ante la pérdida de un orden conocido. La nostalgia, entendiéndose como una forma de miedo al cambio y la pérdida, se convierte en una manifestación psíquica que conecta al individuo con un pasado que ya no está, pero cuya presencia persiste en la memoria y se inmortaliza en los versos.

Podemos decir que, tanto las emociones, como el miedo, constituyen una de las principales vías de unión a través de las cuales, la estructura de la sociedad influye en las funciones psíquicas individuales. La intensidad, el tipo y la estructura de los miedos que laten o arden en el individuo, jamás dependen de la naturaleza en la que vive, sino que, en última instancia, están determinados por la historia y la estructura real de sus relaciones con otros humanos, también por la estructura misma de su sociedad, y cómo se

transforman en esta. Todos los miedos nacen directa o indirectamente en el alma del hombre, motivados por otros hombres (Elias, 1987, p. 528).

4.2- Federico Escobar. El desafío al pasado colonial

Federico Escobar es uno de los referentes de la poesía panameña de finales del siglo XIX y principios del XX, exploró en sus versos una identidad arraigada en lo popular, lo patriótico y lo étnico. Para comprender el valor histórico de su obra, este análisis se apoya en las perspectivas del pensamiento poscolonial y, en particular, en las ideas de Homi Bhabha sobre el lenguaje poético como espacio de resistencia y resignificación cultural.

En el pensamiento poscolonial, el lenguaje poético adquiere una función que trasciende lo estético: se convierte en una herramienta política y cultural para resignificar identidades históricamente marginalizadas. En este sentido, el teórico poscolonialista Homi Bhabha (2002), plantea que el uso del lenguaje común en los poemas adquiere una autoridad casi mística, en el que se define el destino de la cultura como un lugar no solo de subversión y transgresión, sino como un espacio que anticipa una forma de solidaridad entre diferentes etnias que se encuentran en el cruce de la historia colonial (p. 277).

Este planteamiento es clave para leer la poesía de Federico Escobar, cuya obra, si bien abarca múltiples temas, está profundamente influida por las circunstancias de su tiempo, posee características únicas que la vuelven especialmente valiosa. Posee una intensa emoción patriótica que lo impulsó a

exaltar las glorias locales y a desarrollar una poesía de corte pintoresco y popular, basada en las tradiciones y costumbres de su tierra. En este sentido, su trabajo se posiciona como precursor del movimiento nativista contemporáneo (Miró, 1996, p. 167).

Bajo el enfoque de Bhabha (2002), podemos entender que, en Escobar, la poesía, no solo ha sido una forma de expresar las emociones, sino también un vehículo para expresar y confrontar las tensiones sociales que moldean la experiencia humana. En este caso, Escobar escribe versos a su etnia negra y le da valor a su condición de obrero. Porque más allá del valor estético, los poemas tienen la facultad de capturar las emociones derivadas de los conflictos de su época, funcionando como espejos de contextos socio históricos en disputas. En su poema “Niebla” (1999) nos dice:

También negro nací; no es culpa mía...

El tinte de la piel no me desdora,

pues cuando el alma pura se conserva

el color de azabache no deshonra. (p. 146)

Este fragmento ilustra la manera en que la poesía se convierte en forma de resistencia. Particularmente, la identidad racial ha sido un tema recurrente en las confrontaciones que han derivado en hechos históricos significativos. Es también, un tópico que ha sido plasmado en los versos de los poetas, donde las palabras se convierten en una forma de resistencia

frente a la opresión y en una manera de reivindicar con orgullo la identidad subalterna de las comunidades marginadas.

El poema de Escobar nombra y describe a lo próximo, al sujeto que, como él, se reconoce y se identifica en el color de su piel; le pesa el sufrimiento de una culpa que no le corresponde. La alusión al “también”, identifica al próximo, al cercano, al panameño subalterno. Pero éste siente de inmediato la carga del dedo que lo señala, lo acusa, al que se contesta inmediatamente, con cierta inocencia: “no es culpa mía”.

Aquí, el lenguaje común cobra una fuerza subversiva en línea con lo que Bhabha (2002) propone. Un habla poética que no solo representa, sino que redefine, las relaciones entre historia, identidad y poder.

Luego siguen estos versos que reivindican la identidad de aquello que no debe avergonzarse.

Hay en el mundo necios que blasonan
de nobles por lo blanco de su cara;
que ignoran que en la tierra sólo existe
una sola nobleza: la del alma,

Este cuestionamiento de la “nobleza” heredada nos remite a las construcciones sociales del poder en la colonia. En el caso del poema “Nieblas”, particularmente refleja al otro, al que no ha tenido representación socioeconómica porque está excluido del espacio público.

El poema nos remite al siguiente contexto histórico, cuando lo descrito en sus versos refuerza la siguiente lectura: Tras la destrucción de Panamá “La Vieja” debido al incendio y la invasión de Morgan en 1671, surgió su sucesora, Panamá “La Nueva”, fundada el 21 de enero de 1673 [...] sin embargo, esta nació marcada por la división social: las murallas separaban a los criollos y gachupines, junto con esclavos domésticos, que habitaban dentro de la ciudad, mientras que las llamadas castas, libertos, indígenas, negros, fueron excluidos de la ciudad y condenados a vivir en su entorno extramuros (Beluche, 2020, p. 76).

Federico Escobar, en su diálogo con la historia, reflexiona sobre las jerarquías socioeconómicas, subrayando que la pureza del alma es la única fuente auténtica de nobleza. El poema rechaza la idea de que el color de la piel define la valía de una persona. Esto entra en dialéctica con la idea de que no existe una identidad originaria como tal, fija; la nobleza y la identidad trascienden los marcadores superficiales como el linaje y la condición socioeconómica.

¡Qué importa que haya seres que se jacten
de nobles porque tienen noble sangre
si practican el vicio?... Nada importa;
que ellos son nada ante el Eterno Padre. (p. 146)

El poema se alza como una voz que desafía las normas sociales heredadas del orden colonial que históricamente marginaron a ciertos grupos

como los negros. También ofrece una profunda crítica a las tradiciones que perpetúan el racismo y las jerarquías basadas en linaje. Este cuestionamiento no solo apunta al ideal moderno de igualdad, sino que rompe con los vestigios de un pasado colonial que insiste en separar y excluir.

En este sentido, el poema no solo denuncia las injusticias sociales, sino que se alinea con la idea de reconfiguración de los límites de la identidad. En este proceso se elimina toda posibilidad de un acceso directo a una identidad originaria o a una tradición “heredada”. Puesto que las dinámicas fronterizas de la diferencia cultural pueden derivar en conflicto; tienden a desdibujar nuestras concepciones de tradición y modernidad, a redefinir los límites establecidos entre lo privado y lo público, lo elevado y lo común, y cuestionar las expectativas convencionales sobre desarrollo y progreso (Bhabha, 2002, p. 19).

Además de su mirada étnica y social, hay en Federico Escobar una faceta vinculada a su identidad laboral. En los versos del poema “Rato de ocio”, el poeta refleja un profundo orgullo y una muestra de resistencia. Como fuente de conocimiento histórico, el poema plasma las perspectivas de cómo el obrero, en particular el carpintero, se veía a sí mismo dentro de la sociedad de principios de siglo, y cómo su oficio formaba parte de una lucha simbólica por el respeto y la dignidad.

No descanso jamás y estoy conforme

con esta vida de constante obrero:

me parecen riquísimo uniforme
mi blusa y mi mandil de carpintero,
Iglesia es el taller. En ella ejemplo
recibe el hombre para odiar el vicio:
yo soy un sacerdote de este templo;
mi banco es el altar en donde oficio (1999, p. 149).

Por otra parte, y como cierre de este análisis, es relevante situar a Federico Escobar en su contexto literario. Aunque se le incluye en la generación posterior conocida como Modernista por su año de nacimiento, su obra posee características profundamente románticas (Martínez, 2017).

4.3. León A Soto. El entretenimiento nocturno como fuente de conocimiento histórico.

León A. Soto, figura destacada del Modernismo panameño, combinó en su obra poética la maestría formal del soneto con una mirada aguda hacia la vida cotidiana y los espacios de sociabilidad. Para analizar el valor histórico de sus versos, este estudio se apoya en las perspectivas historiográficas sobre el ocio y el entretenimiento como fuentes legítimas de conocimiento histórico, especialmente a partir de los planteamientos de Peter Bailey y Rohan McWilliam.

La historiografía contemporánea ha comenzado a reconocer el valor del ocio y el entretenimiento como fuentes relevantes para reconstruir la vida

cotidiana del pasado. El historiador Peter Bailey (1978) señala que el ocio es cada vez más relevante en la sociedad occidental moderna, y que su estudio hasta hace poco había sido ignorado por los historiadores, dado que, tradicionalmente era un tema tratado sin rigor en el contexto social. Sin embargo, la historiografía social reciente reivindica su importancia, reconociéndolo como un elemento clave en la reconstrucción de la vida cotidiana del pasado. Este nuevo enfoque prioriza las recreaciones populares dentro de la estructura social y los cambios históricos, dando lugar a una visión más completa del papel del ocio en la historia (p. 01).

De forma complementaria, Rohan McWilliam (2023) plantea que la historia de la cultura popular del siglo XIX ya no puede considerarse trivial. Por el contrario, este campo de la historia de la cultura popular del siglo XIX es algo que está lejos de ser intrascendente; más bien, es una manera de abordar sobre la creación del mundo moderno, toda vez que este campo ha producido algunas de las obras más innovadoras de la historia, al intentar explorar aspectos importantes de la experiencia popular (p. 01).

Desde esta perspectiva, el estudio de la poesía de León A Soto cobra un valor particular. Poeta y periodista de profesión, Soto pertenece a la primera generación del Modernismo en Panamá. Destacó como un maestro del soneto, una forma poética en la que el verso endecasílabo desempeña un papel esencial. Su poesía, marcada por una intensidad emocional, refleja su amor por la patria y su compromiso con causas justas. Además, fue un

intelectual íntegro, caracterizado por una profunda conciencia cívica (B.N.P, 2023).

Sin embargo, lo que resulta particularmente llamativo en su obra, es la detallada descripción de los espacios nocturnos y de ocio en un contexto donde la moralidad era la norma y predominaban los valores de una sociedad altamente conservadora. Uno de los poemas con mayor carga descriptiva sobre este tema es “Brindis Bohemio”, donde León A Soto, nos sumerge en un ambiente que puede interpretarse como un salón de reunión.

Poema: Brindis Bohemio

A apurar iban ya los concurrentes
la verde copa, de licor repleta,
cuando una voz jovial dijo: "Poeta:
brinda por la salud de los presentes."
[...] ¿A qué salud, jóvenes locos?
¿A un falso bien que la existencia alarga
para aumentar la ignominiosa carga
que a muchos pesa y sobrellevan pocos?

Más allá del escenario, el poema transmite el carácter pesimista y amargo con el que el autor experimentaba la vida en aquella época. Aunque León A Soto pertenece a la generación de los modernistas, su visión contrasta

con la idealización y el Romanticismo de otros escritores contemporáneos. En sus versos, expresa la desesperanza y la ausencia de un verdadero “bien”, presentando en su lugar una carga abrumadora que no alivia el dolor.

Aquí, el ocio y el entretenimiento no son simples distracciones, son espacios cargados de tensiones sociales. Como sostiene Bailey (2004), los bares, clubes, música y salones de reuniones reflejan las tensiones sociales y económicas de una época. Estos espacios no solo funcionan como distracción, sino también formas de resistencia social frente a las normas sociales y la autoridad

León A Soto capta en sus versos estas dinámicas y emociones. Los comportamientos festivos, la incertidumbre, la alegría efímera y la fragilidad de la vida se entrelazan con una aguda conciencia del dolor individual y colectivo.

Cuantas veces en medio de la orgía,
en que busqué consuelo a mis dolores,
dije Salud, sintiendo los ardores
de la fiebre que mi alma consumía.

El entretenimiento como espacio de resistencia social funciona tanto como un medio de evasión como un espacio donde se negocian y desafían las normas sociales y culturales. (Bailey, 2004). No hay que olvidar que León A Soto, además de poeta, fue un ferviente activista por la emancipación del Istmo de Panamá de Colombia.

En este sentido, la importancia del ocio y la recreación en la vida nocturna se convierte en un punto de encuentro circunstancial, donde diversas actividades permiten establecer vínculos y desafiar estructuras de poder tradicional.

A pesar de que no es necesario indagar en las intimidades del autor, resulta relevante señalar el uso de metáforas y descripciones que aluden al desenfreno en una época altamente conservadora como lo fue el siglo XIX.

Esa frase me aterra. Es un gemido
que en su inconsciencia el corazón arranca.

Ella dijo a Raimundo: "Adora a Blanca."
y la cruel realidad lo dejó herido.

Ella, en innumerables ocasiones,
sonrió al enfermo en las fatales crisis.

Ella oculta el puñal con que la tisis
asesta a muchos jóvenes pulmones.

Además del ocio, León A Soto nos revela un detalle crucial que nos ofrece una ventana única para comprender las condiciones que trascienden las normas sociales, culturales y políticas: las enfermedades. Este pasaje nos lleva a otra dimensión importante en su poesía: la enfermedad como metáfora de crisis social e individual.

Aquí, la poesía se convierte en testimonio del sufrimiento físico y emocional provocado por la enfermedad. Más allá del ocio, León A Soto revela un detalle que no solo afecta la salud física de los pobladores, sino que también transforma las estructuras sociales. Como se lee en los versos anteriores, las metáforas aluden a la crisis de un enfermo de tuberculosis (tisis).

Como explica Susan Sontag (1977), en *La enfermedad y sus metáforas*, la tisis representó durante el siglo XIX el “lado nocturno de la vida”: una dolencia que, lejos de ser meramente clínica, fue cargada de simbolismos estéticos, espirituales y sociales. Para los románticos, la tuberculosis representaba una forma de vida más elevada, espiritual y profunda, encarnando lo misterioso, lo angustioso y lo ominoso. Artistas como Modigliani, Chopin, las hermanas Brontë, así como personajes como Mimí y Margarita Gautier, sucumbieron a esta “peste blanca” (Emperador, 2023).

Este poema de León A Soto, y en particular estos versos, proporcionan un valioso complemento como fuente de conocimiento histórico. Nos ofrece una perspectiva sobre cómo la tuberculosis era experimentada y representada en la literatura de la época, al revelar que las enfermedades eran idealizadas y transformadas en metáforas de dolor, traición y sufrimiento.

De este modo, la poesía se convierte en una forma sensible de testimoniar, al revelar tanto las prácticas de ocio como las concepciones de salud, moralidad y cuerpo en el siglo XIX panameño.

4.4- Demetrio Korsi: El espacio como reflejo de la identidad panameña

Poeta fundamental de su generación, Demetrio Korsi conjuga en su obra la fidelidad a sus raíces urbanas con una apertura hacia influencias literarias diversas. El análisis aquí se articula desde el diálogo entre los estudios sobre la producción social del espacio de Henri Lefebvre (2013), la teoría de la performatividad de género de Judith Butler (2007) y las lecturas críticas de Rodrigo Miró (1996), que permiten explorar cómo los versos de Korsi configuran el espacio como un reflejo complejo de la identidad panameña.

Miró (1996) señala que Korsi, fue un poeta con una conmovedora fidelidad a su tierra, a su barrio, a su ámbito [...] se entrega espontáneo y auténtico. Esta porción de su obra lo define como intérprete de aspectos populares de la vida de la capital, como vocero de una manera popular de sentir. Constituye el aporte de un real poeta, indispensable al paisaje literario de la república (1996, p. 230).

Al respecto, el historiador Rommel Escarreola (2021) señala que, a pesar de pertenecer a la generación de poetas vanguardistas, en su obra se perciben influencias de diversas corrientes literarias, como el Modernismo, el Posmodernismo y la vanguardia, lo que refleja su evolución y madurez como escritor. Un ejemplo de ello es que, su obra publicada en 1920, mantiene influencias claras del Modernismo, en cuanto al formalismo y las influencias

de la literatura francesa, específicamente el parnasianismo. Sin embargo, posteriormente Korsi marca un punto de quiebre con el lenguaje y el estilo fantasioso del Modernismo y desarrolla una poesía centrada en el entorno panameño local, en el que aporta un lenguaje más sencillo y un estilo más espontáneo.

Bajo el enfoque de la poesía como fuente de conocimiento histórico, en los versos de Demetrio Korsi, el espacio juega un papel fundamental como reflejo de la identidad cultural panameña, donde la interacción entre elementos históricos, sociales, culturales y geográficos da forma a una realidad híbrida y en constante cambio. Según Homi Bhabha (2002), la diferencia cultural no debe entenderse como un reflejo estático de características étnicas o culturales preexistentes, sino como un proceso dinámico que surge desde las periferias del poder. En este sentido, los espacios de hibridación permiten la reconfiguración de las identidades que, por naturaleza propia, no son fijas ni originarias, sino fluidas y en constante reinención que emergen en momentos de transformaciones históricas (p. 18).

Un ejemplo claro de estos constantes procesos es el poema “Parque de Santa Ana”, en el que, como ya sabemos, Panamá, por su cualidad de ser un lugar de tránsito, puede entenderse como uno de esos espacios de hibridación donde se entrelazan influencias locales y extranjeras, así como elementos tradicionales y modernos que se redefinen constantemente.

Poema: Parque de Santa Ana

Parque de Santa Ana,
por tu pasado y por el porvenir.
¡El primer monumento nacional!
[...] El Parque de Santa Ana es el pueblo,
el verdadero pueblo.
Cordialmente allí somos amigos y enemigos,
nos queremos y odiamos con fraternidad.

En este poema, Korsi nos revela la estrecha relación entre el patrimonio cultural heredado y los procesos de cambios que están por venir. El parque es punto de encuentro, de paso, de constante movimiento. Representación de la fe heredada y la conexión fraternal con los otros, de aquellos que coexisten fuera de los extramuros en el arrabal. Es el reflejo directo de un espacio, testigo mudo y directo de la memoria histórica de la nación que se construye. En este sentido, el Parque de Santa Ana no solo es un lugar físico, sino también simbólico, donde las identidades se entrelazan, se reinterpretan y se visibilizan mediante los procesos y pensamientos que surgen en su cotidianidad; desde los comerciantes y trabajadores, estudiantes y marginados. Es también una metáfora de la historia misma de Panamá, de su propio devenir y de las contradicciones sociales que, lejos de fragmentarla, las termina definiendo.

Cuando Korsi describe al parque como “un monumento nacional”, parece referirse a un espacio que resguarda el paso histórico a través de los siglos, que está intacto en la memoria de los árboles, las bancas y las campanas. Al llamarlo “el verdadero pueblo”, el poeta no sólo describe, sino que afirma. Y esa afirmación es tan justa en la dimensión de la pluma de aquel que creció observando los cambios y la conexión íntima que hay entre ese espacio y sus habitantes que, a su vez se identifican, al reconocerse como “pueblo”.

Esta afirmación resuena con la idea de Bhabha (2002) sobre el tercer espacio, es decir, aquel espacio en el que las identidades se reconfiguran constantemente. Este poema, también sugiere que el parque no es solo un símbolo de unidad, sino también de un espacio de confrontación, de antagonismo y diálogo, un espejo donde coexisten la armonía y los conflictos, las amistades y enemistades, un reflejo dual de una sociedad que está inmersa en una constante dialéctica a lo interno y externo de sí misma.

La iglesia nos vio a todos pequeños.

¡Cuán inverosímil la infancia!

¡Quién pudiese vivirla otra vez

en ti como entonces, Parque de Santa Ana,

levadura de Panamá!

No hay pueblo alguno en América que se desligue de la fe católica. En este sentido, la imagen de la iglesia, como figura central que se yergue y se impone como referente principal del espacio y la religión, en este caso el parque, se convierte en un símbolo de tradición e influencia colonial. Es también la mirada sobre un pueblo desde una perspectiva externa y en cierto modo autoritaria, mas no opresiva. Lugar donde la evocación a la infancia representa el tiempo que transcurre, sugiere una conexión y el reconocimiento de un pasado. Una nostalgia que no solo es personal, sino común con los otros. Donde la niñez es vista con una dosis cargada de inocencia y pureza.

Por otra parte, la metáfora del parque como “levadura de Panamá”, es particularmente significativa, dado que la levadura es un elemento que fermenta y propicia el crecimiento y transformación. Con esta imagen, el poema sugiere que el parque es un espacio particular, punto de partida, génesis y motor de origen de algo que crece: la ciudad. Lugar donde se fermenta, no solo el espacio que se expande, sino también aquello que se moldea y se renueva con los años, al adquirir formas acordes con el transcurrir del tiempo y los hechos sociales. Es el elemento que nos integra en una sola masa, capaz de adoptar formas complejas de pensamientos, modos de ser e identidades.

Ya decía Ricardo Bermúdez (1979) la voz de Korsi “continúa resonando en los muros donde el pueblo descarga las desventuras de orden sentimental

y patriótico, y también en las plazas y cónclaves cuando se reúne para compartir las alegrías del amor y la amistad (p. 10).

Poema: Visión de Panamá

Gringos, gringos, gringos... Negros, negros, negros...

Tiendas y almacenes, cien razas al sol.

Cholitas cuadradas y zafias mulatas

Llenan los zaguanes de prostitución.

Con estos cuatros versos, Korsi recrea la cotidianidad de la ciudad de Panamá durante una época caracterizada por el tránsito constante, el flujo de personas, la ocupación extranjera y, en cierto modo, la hibridez cultural. Se percibe una tensión identitaria marcada —y separada— entre lo local y lo foráneo. La descripción breve y repetitiva, parece captar una percepción del espacio urbano, en este caso la urbe panameña, como étnicamente abrumadora, una saturación que al lector le resulta excesiva, poco habitual, hasta el punto de generar una sensación de angustia. El verso reiterativo “gringos, gringos, gringos...negros, negros, negros...” sugiere cierta ansiedad interna en la voz poética, y refleja lo que parece ser una disyuntiva entre la asimilación y el rechazo, al desembocar en una forma de resignación en el que la voz poética observa y describe.

Un coche decrepito pasa con turistas.

Soldados, marinos, que vienen y van,

y, empantalonadas, las cabaretistas
que aquí han descubierto la tierra de Adán.
Panamá la fácil. Panamá la abierta,
Panamá la de esa Avenida Central
que es encrucijada, puente, puerto y puerta
por donde debiera entrarse al Canal.

Pero no todo se reduce al cruce inevitable y fluido entre etnias. Hay algo más allá de las tensiones y los convivios sociales: el espacio. Y es que el espacio juega un papel determinante como plantea Henri Lefebvre (2013), al advertir que ha sido común concebir el espacio como un receptáculo vacío e inerte, destinado simplemente a ser ocupado por cuerpos y objetos. Sin embargo, para Lefebvre, esa visión de espacio vacío es una ilusión que oculta la imposición de una determinada concepción de la realidad social y del propio espacio, es decir, una forma de imponer determinadas relaciones de poder; una ilusión que rechaza lo que realmente es el espacio: un producto social. Así, el espacio no solo es resultado de la acción social, de las prácticas, relaciones y experiencias sociales, sino que es parte esencial de ellas (p. 14).

En cierto modo, el poema de Korsi nos invita a reflexionar sobre el espacio urbano —las calles, avenidas, zaguanes, puentes y cruces— como puntos que comunican algo más que una función práctica. Es decir, siguiendo lo planteado por Lefebvre (2013), los espacios no son receptáculos vacíos;

por el contrario, más bien nos sugieren cierta intencionalidad política, ideológica, económica y por supuesto cultural. Todo espacio, en primera instancia, se diseña con un fin: se crea con un propósito en mente. Sin embargo, con el tiempo, esos espacios se redefinen y en ellos se manifiestan las estructuras de poder.

Es por ello que, aunque el poema no explicita tensiones directas entre etnias, el espacio, en este caso, la Avenida Central, manifiesta diversas capas que van más allá del paso cotidiano, de las compras o del simple tránsito urbano. La avenida representa: la rutina, el consumo y la sexualización que hay dentro de ese espacio.

El uso simbólico de los conceptos económicos como: tienda y almacenes, así como la sugerencia abierta del mercado y el consumo ligado a un turismo de carácter abiertamente erótico, nos obliga a replantear la visión del autor. Por una parte, describe lo que ve; por otra, metaforiza sus descripciones desde una perspectiva geopolítica y económica del país.

El espacio, entonces, tiene una doble connotación; por un lado, describe de primera mano la rutina del flujo económico y el entretenimiento que ofrece la avenida, por otro, la plasma como un punto donde converge y se reflejan las tensiones históricas coloniales y raciales. Es en ese choque de una ciudad que se abre paso entre libertades individuales y rechazos a la moral convencional, donde surge la angustia del yo poético. La inquietud de Korsi no proviene únicamente de la presencia de “los otros”, sino de un

Panamá que se re-diseña, se transforma y se construye en medio de una coyuntura global marcada por la guerra. Es una percepción hacia un futuro incierto, donde el espacio se abre, se inserta, se desdibuja constantemente, pero al mismo tiempo termina por definirnos e identificarnos.

Hay otro detalle en estos versos: el uso de pantalones por parte de las mujeres, específicamente de las cabaretistas. Este verso tiene una carga simbólica significativa, dado que, durante la primera mitad del siglo XX, en la mayoría de las sociedades, incluyendo a Panamá, no era común que las mujeres usaran pantalones, sobre todo en espacios públicos o urbanos.

En este sentido, el verso de Korsi nos invita a reflexionar, por un lado, sobre la transgresión de las normas de género y, por otro, sobre una forma de autonomía femenina. Asimismo, podemos deducir que en este fragmento reafirma una ruptura convencional, visual y social, que pone de relieve el choque entre lo tradicionalmente aceptado y el inevitable Modernismo avecinado.

Además, al referirse a las mujeres como cabaretistas, el poema nos proporciona información clave sobre sus espacios de entretenimientos, el tipo de público que lo frecuentaba y las ocupaciones que las meretrices, en muchos casos, no solo encarnaban una amenaza simbólica, sino que también se convertía en un espectáculo de consumo erótico.

También se establece un contraste entre aquellas que ejercían su oficio en la calle y otras que lo hacían en espacios cerrados, como cabaret, bares, o

boites. Al respecto, la filósofa Judith Butler (2007), plantea en *El género en disputa*, que éste, como construcción performativa, tal como el caso de las cabaretistas empantalonadas de Korsi, se manifiesta en el cuerpo a través de una serie de signos que lo “legitiman” dentro del orden cultural. Es decir, el cuerpo “no habla por sí solo”, sino que está habitado por signos sociales, y uno de ellos es la vestimenta. En consecuencia, toda norma que se ejerce, principalmente sobre el cuerpo femenino, actúa como una especie de superficie política, donde se imponen expectativas y límites (p. 266).

En última instancia, el poema refleja también una sensibilidad propia de su tiempo, en la que persisten imaginarios y juicios heredados de una moral tradicional. Esta mirada, sin ser explícitamente condenatoria, se construye desde un horizonte cultural que condiciona la representación femenina y la interpreta a la luz de valores dominante en la época.

Una perspectiva interesante nos la ofrece Rogelio Rodríguez (2008) al afirmar que es posible identificar en este poema matices de xenofobia o racismo. Sin embargo, tales referencias sólo adquieren sentido si se considera las complejas contradicciones sociales de la época: la discriminación que sufría el panameño en las oportunidades de trabajo existentes en la Zona y la preferencia otorgada a inmigrantes antillanos, fundamentalmente de habla inglesa. En este contexto, la lengua —orgullo patrio en los albores de la poesía republicana, como hemos visto— pasó a convertirse en motivo de exclusión del panameño en su propia tierra” (p. 18).

Panamá la fácil. Panamá la abierta,
Panamá la de esa Avenida Central
que es encrucijada, puente, puerto y puerta
por donde debiera entrarse al Canal.

Al respecto, Korsi no solo nos habla de una región, en este caso, Panamá, sino que pone de manifiesto una síntesis simbólica interesante, y lo hace a partir del espacio que representa Panamá para el imaginario general y global, como punto de paso, tránsito, cruce; de ida y retorno, llegada y partida. Además, hay una fuerte carga simbólica que connota lo sexualizado que puede entenderse lo geográfico del país. Es decir, Korsi establece una dualidad ambivalente: por una parte, interpreta que Panamá es un lugar de accesibilidad y apertura, pero también de vulnerabilidad, exposición y disposición “abierta” al otro.

El adjetivo “fácil” connota una ciudad con amplia apertura al tráfico global, al tránsito a través del canal interoceánico, pero también alude a lo moral y social. En ese plano, la ciudad se retrata como entregada y permisiva, sugiriendo que ese “disponerse” al otro forma parte ineludible de su identidad colectiva.

Esta mirada abre el compás interpretativo para comprender que esta visión de Panamá contrasta ciertas realidades históricas, y que, a los ojos del poeta, Panamá ha sido históricamente instrumentalizada y sexualizada en el imaginario extranjero, al evocar la apertura fácil hacia el placer y el vicio.

Este discurso se ubica en una línea, un trazado, una columna económica, social y cultural que nos caracteriza y nos define: “la de esa Avenida Central”, donde más que una avenida, este espacio funciona como un núcleo simbólico del comercio y movimiento económico del istmo, a su vez como testigo de luchas sociales y crecimiento. Es parte esencial del tejido de nuestra patria, donde transitan múltiples etnias, clases y nacionalidades. En ese espacio lineal convergen lo cotidiano y todas las tensiones sociales que han moldeado el devenir histórico de la nación. Korsi, convierte a esta avenida, como un trazado urbano que es metáfora viva de nuestra propia historia.

Sus versos “encrucijada, puente, puerto y puerta”, Korsi nos sitúa en espacios que se entrecruzan, que no cesan y tampoco se detienen; espacios que están en constante movimiento, así como lo está el tránsito geopolítico que atraviesa nuestra franja terrestre a través de sus dos mares. En este sentido, la visión de Panamá es la del paso, la de un país de conexión, pero también, y esto es clave, una puerta que en la medida que se abre, para dar acceso y posibilidad, también se cierra, olvida y excluye. Es decir, una puerta que permite el avance y el crecimiento, pero paradójicamente, no garantiza una apertura definitiva.

Todos estos conceptos que maneja Korsi, potencializan la lectura crítica del espacio geográfico y urbano de Panamá, en especial su capital. De este modo, nos acerca a una interpretación más amplia que reconoce la

riqueza cultural del territorio. También advierte que la exposición constante del istmo parece inevitable, como si un cierre definitivo fuese imposible, y cuya puerta, por más que se intente cerrar, siempre se abre y nos expone.

Korsi, cuando concibió este poema, introduce una crítica interesante: solo a través de la avenida Central, es decir, lo panameño, es que se debiera entrar al canal. Y, al retomarlo, y hacerlo familiarmente panameño, su verso se vuelve un grito, una denuncia histórica de la realidad panameña del siglo XX. Una reafirmación de nuestra identidad que no solo está en las costumbres o los modismos, sino en los espacios urbanos que funcionan como puntos de inflexión simbólica, lugares que revelan y plantean situaciones, críticas e ideas de una estructura de poder y dependencia, de encuentro y despedida, de cruce y de olvido. En este espacio, la avenida y el Canal, habita toda una carga histórica que nos invita a reflexionar sobre nosotros mismos.

4.5. Demetrio Herrera Sevillano. La poesía y sus días: Un archivo de lo cotidiano.

Demetrio Herrera Sevillano, poeta autodidacta y voz emblemática del arrabal panameño, ha sido reconocido por su capacidad de capturar la vida cotidiana y las tensiones sociales en sus versos. Para analizar su obra desde una perspectiva histórica, se incorpora el enfoque de Michel de Certeau (2000) sobre las prácticas cotidianas como formas de producción cultural.

El poeta Sevillano destaca, a pesar de su realidad socioeconómica, con su obra *Kodak* en el año 1937, obra en el que “los versos le sirven como

inusitada cámara fotográfica para captar instantáneas de la pequeña y, entonces, acogedora ciudad de Panamá” (Barragán, 2004, p. 221).

A juicio de Rodrigo Miró (1996) con la obra *Kodak*, Demetrio Herrera Sevillano nos muestra un “tardío brote ultraísta que le dio plena beligerancia [...] representa, en la lírica panameña de hoy, la voz del submundo social, la emoción del arrabal. Legítimo vocero de una rebeldía no política, su poesía es advertencia agria y desenfadada de cierto sector de la capital” (p. 242).

Al enfocar la poesía, como testimonio de lo cotidiano, tienen los escritos de Demetrio Herrera Sevillano una visión amplia de la pobreza y la marginalidad que, de algún modo u otro, trasciende lo superficial en sus poemas. Es decir que en sus escritos se perciben los poemas como archivos de la vida diaria de las clases populares en Panamá. A través de sus poemas, nos adentramos en los detalles o pormenores de la cotidianidad, en la experiencia de vivir en los extramuros de la ciudad, en Santa Ana, el arrabal que tanto amó y plasmó a lo largo de sus obras. Dado que Herrera Sevillano impregna en su obra la experiencia de vivir al margen, en ese antagonismo de la felicidad fugaz y la melancolía de una población que siempre se ha invisibilizado. Es por ello, por lo que en sus poemas nos encontramos un reflejo vivo, una narración que nos permite rescatar y comprender los espacios, los sentimientos, lo rutinario al crearnos en sus versos una memoria colectiva que nos permite asomar y entender las dinámicas sociales de aquella época.

En los poemas de Herrera Sevillano, lo cotidiano representa un rol importante, pues en él se manifiesta lo cotidiano reflejando a su vez la identidad cultural panameña. Esta dimensión de lo cotidiano como espacio simbólico cultural ha sido explorado por Michel de Certeau (2000), quien rescató las prácticas diarias como formas de producción cultural. Michel de Certeau propone un giro fundamental en la manera de estudiar la cultura: ya no es un asunto que se centra solamente en los productos culturales por el mercado de las “elites”, sino en las prácticas cotidianas mediante las cuales las personas comunes los usan, los transforman y les dan sentido. Rechaza tanto la “cultura erudita” como la visión simplificada de la “cultura popular”. En su lugar, propone y reivindica la vitalidad de las creaciones anónimas, efímeras y dispersas, esas prácticas menores y diarias que, aunque no acumulables como capital, sostienen la vida y expresan formas concretas de resistencia e identidad (Giard, 2000, p. 18).

En este sentido, es como si de algún modo u otro Demetrio Herrera Sevillano representase a Panamá y a los panameños desde la cotidianidad, en lo más mínimo de sus acontecimientos.

Donde “su lenguaje urbano, su descripción citadina, se proyecta sobre agudas metáforas que tienen la preocupación de definirse sobre una realidad establecida incluso en el mismo poema”.

Poema: Domingo

Las fachadas,
curiosas,
agrúpanse en las aceras
para mirar al que pasa.
La tarde pasea en autobús.
El sol tiene una mano
metida en la cantina
y hay un danzón travieso
que me está haciendo cosquillas.

En estos versos hay una carga de imágenes urbanas que, a través de la personificación, representan los modos y costumbres de los habitantes de la ciudad. Es decir, al describir los espacios, objetos y cosas, el poeta proyecta sobre ellos las formas en que los pobladores se manifiestan en lo cotidiano.

La personificación del entorno urbano cumple así un punto importante en la manera en que el poeta expresa y describe las situaciones. Las “fachadas curiosas” que “se agrupan” para mirar al transeúnte, el “poste” que se “entretiene” mirando unas naranjas “en ropa interior”, o “el sol” con “una mano metida en la cantina”, nos muestra cómo el entorno parece cobrar vida

a los ojos del autor. De este modo, hay una comunión especial en el que el poeta observa y describe a la ciudad misma que él también habita.

La descripción del tiempo que fluye, que transcurre, revela un recurso que parece gustar mucho a los poetas panameños: el transeúnte. Así, el tiempo también transita, se desplaza se deja ver e ir, lo vemos pasar o de algún modo u otro, pasear junto al resto de los pasajeros. No solo el autor posee la mirada descriptiva sobre el paisaje urbano, sino que además recrea una estética de lo cotidiano, una atención casi quirúrgica al detalle mínimo, una forma de tributo a la vida diaria: la cotidianidad.

Esto nos remite a lo que el teórico Michel Certeau (2000) plantea al referirse a las prácticas cotidianas: son formas de dar cuenta del mundo desde las acciones comunes, en que toda practica cotidiana busca dar cuentas de algo, es decir que, dichas prácticas, al presentarlas junto a las experiencias personales, las relaciones sociales y las luchas, configuran el espacio donde estas surgen.

De un modo u otro, entender esto, nos ayuda a definir un campo de estudio, en el que, para interpretar y escribir sobre cultura, en este caso lo “popular”, es preciso no solo re-aprender de todas las acciones habituales, sino que también precisa convertir el análisis mismo en una extensión de ellas (p. 39).

Desde este enfoque, los poemas de Herrera Sevillano permiten visibilizar cómo las relaciones sociales configuran a los sujetos, y no al revés,

tal como sostiene Certeau (2000). Cada individuo es en realidad un punto de cruce de múltiples influencias y relaciones, muchas veces contradictorias.

Por ello, la mirada popular y, en cierto modo, afectiva hacia una ciudad cargada de nostalgia cobra especial relevancia en estos versos, en donde el poema funciona como un archivo emocional y descriptivo de los espacios y aquello que se denomina “común”, en el que los recuerdos, los lugares, e incluso los sonidos de la calle, permiten que en la poesía de Herrera Sevillano, se convierta en un registro vivo, íntimo y profundamente significativo de la vida cotidiana del Panamá de ayer por su alta sensibilidad urbana y su precisa descripción del entorno.

Poema: Cuartos

Zonzos

de calor y noche,

pasan cuartos

Cuartos...

Cuartos...

Cuartos de la gente pobre

con sus chiquillos descalzos.

Cuartos donde no entra el sol,

que el sol es aristocrático.

El poema *Cuartos*, es quizás, el más analizado dentro de las obras del autor. Sin embargo, es importante comprender que el poema no solo describe las situaciones que atravesaban cientos de personas en su modo de vida de aquella época, sino también refleja la tensión socio económica de un tiempo en que la ciudadanía exigía mejoras en las infraestructuras habitacionales, en los precios de los alquileres y en la calidad de vida.

El poema condensa en pocas líneas una carga inmensurable de crítica social. Una voz que denuncia y desnuda la pobreza urbana y la exclusión. Las comodidades son un lujo del que carecen los habitantes de esta ciudad llamada Panamá. La repetición y el ritmo insistente de la palabra “cuartos” genera una atmósfera densa, pesada, casi asfixiante, marcada por el calor irritante, la oscuridad y la rutina. La descripción, escueta pero potente, nos permite asomarnos por las rendijas del tiempo y comprender la precariedad que da cuenta de un espacio físico reducido, mínimo e incompleto, en el que habita la gente que no tiene. Un espacio íntimo del que no dan ganas de entrar, porque refleja el dolor de la necesidad.

El calor, como elemento simbólico, refuerza lo opresivo de las condiciones habitacionales de la época. Basta recordar las luchas inquilinarias de los años anteriores a la escritura de este poema para comprender que la sensación de incomodidad y abandono se intensifica a medida que los versos avanzan. La imagen de los “chiquillos descalzos” resulta especialmente

poderosa: sitúa al lector frente a una infancia empobrecida y vulnerable, reflejo de las situaciones económicas de la época.

El verso “cuartos donde no entra el sol” marca el punto álgido del poema, al introducir una potente metáfora de exclusión aún más profunda: el sol, símbolo universal de vida, energía, luz y esperanza, es descrito por el poeta como “aristocrático”, es decir, reservado solo para los privilegiados.

Este verso, cargado de ironía, expresa el sentir de una población rechazada por sus gobernantes. Una población asfixiada por la pobreza y el olvido, sometida por una clase opresora. El poema permite comprender las dinámicas sociales de la época en la que incluso los elementos naturales parecen estar del lado de los dominantes, dejando a los marginados en la sombra. Estos versos no solo describen: también denuncian una estructura social que separa, excluye y desfavorece.

Mujeres semidesnudas
están lavando en el patio,
y pregonando los fogones
un silencio
cuadrilátero.

Cuartos donde necia da
la tos, funeral silbato.

Cuartos con sus caras mustias,

con su exposición de harapos.

La enferma se asoma y llama...,

la enferma se asoma y llama

al viento, que no hace caso.

Aprieta el zaguán oscuro.

Abofetea el tinaco.

El tono sombrío que utiliza Herrera Sevillano del da un carácter más fuerte a la denuncia social. Con un tono sombrío describe a los sectores populares en el Panamá urbano de mediados del siglo XX.

La descripción de “mujeres semidesnudas lavando en el patio” es una de las escenas más cotidianas que, sin embargo, revela las condiciones precarias de la vida en la urbe. La semidesnudes no es un símbolo de libertad, sino de necesidad y vulnerabilidad. Estas mujeres, insertas en un espacio cerrado y opresivo, están rodeadas por un entorno donde “pregonan los fogones” un “silencio cuadrilátero”, expresión metafórica que sugiere encierro, rutina, limitación del espacio y la cotidianidad del uso doméstico de una cocina rudimentaria, hecha de leña o carbón. El silencio aquí no significa tranquilidad, sino imposibilidad y una resignación impuesta.

Los cuartos se reafirman como símbolos de precariedad y exclusión. La tos, descrita como “necia”, se convierte en un “funeral silbato”, metáfora que alude directamente a la enfermedad, posiblemente la tuberculosis, la pobreza

y la muerte. Se respira lo insalubre y los harapos, junto a las caras mustias, intensifican esta atmósfera de desamparo, lo que permite visibilizar la dimensión corporal de la pobreza.

Llama la atención la figura de la enferma, que introduce una tensión marcada por el olvido. Es una voz que llama con urgencia y no obtiene respuesta. Un desamparo total. Una súplica sin eco. La enferma llama al viento, que representa el movimiento, la frescura o el auxilio, pero todo es en vano. Esta figura encarna la vulnerabilidad extrema de quien está atrapada en un espacio reducido y oscuro. Donde el zaguán y el tinaco refuerzan los elementos del olvido y la pobreza, completando así una escena donde la enfermedad, la exclusión y el silencio coexisten como realidades cotidianas.

CONCLUSIONES

En respuesta al objetivo general, el análisis realizado demuestra que la poesía constituye una fuente significativa de conocimiento histórico en la medida en que logra documentar, preservar y acceder a dimensiones del pasado que usualmente escapan a los registros tradicionales. A través del lenguaje poético, se rescatan voces, emociones y experiencias que forman parte esencial de la memoria colectiva panameña.

En cuanto a los objetivos específicos, se logró identificar cómo el uso retórico y las corrientes literarias como el Romanticismo, el Modernismo y el Vanguardismo han dotado a la poesía panameña de herramientas estéticas que permiten expresar tensiones sociales, visiones de país e identidades en contraste.

Como resultado, la poesía panameña y en especial los poemas de distintos autores, pertenecientes a las corrientes y generaciones literarias, nos muestran que el registro histórico no siempre está en el documento oficial, sino también en el lenguaje literario, específicamente en los versos cargados de múltiples aconteceres y perspectivas, en donde el poema, a pesar de su carga subjetiva, es un archivo sensible, cotidiano, social, cultural y político que permite pensar en una historia escrita desde otro ángulo, desde la sensible observación de un poeta que es testigo presencial.

Tal es el caso de la poesía de Amelia Denis de Icaza, que constituye una fuente de conocimiento histórico, porque no solo refleja hechos relevantes, sino que registra las emociones colectivas que la acompañaron,

revelando cómo esos acontecimientos fueron vividos, sentidos y resignificados por la sociedad. Sus versos preservan un archivo emocional y simbólico que complementan los relatos oficiales, al mostrar que la historia no se reduce a datos verificables, sino que también se construye desde la memoria afectiva y la experiencia subjetiva, dimensiones sin las cuales la comprensión del pasado quedaría incompleta.

Por otra parte, la poesía de Federico Escobar, como fuente de conocimiento histórico, testimonia las tensiones raciales, sociales y laborales heredadas del orden colonial, y las resignifica desde la voz de un sujeto subalterno que reivindica su identidad negra y obrera. Sus versos no solo denuncian las jerarquías socioeconómicas y la “nobleza” basada en el linaje, sino que reafirma la dignidad del trabajo y la condición popular como bases de una nueva identidad nacional. De este modo, el poema funciona como un registro histórico de resistencia cultural: preserva cómo los sectores marginados experimentaron, confrontaron y transformaron las estructuras coloniales, al revelar otras dimensiones de la historia panameña.

En cambio, la poesía de León A. Soto se erige como un registro histórico valioso porque documenta cómo el ocio, la vida nocturna y la enfermedad formaban parte de la experiencia social de Panamá en el siglo XIX, al develar aspectos que la historiografía tradicional suele pasar por alto. Sus versos muestran que los espacios de entretenimiento eran también escenarios de tensión, resistencia y negociación frente a una sociedad

conservadora, mientras que la tuberculosis aparece no solo como dolencia física, sino como metáfora cultural del dolor colectivo. De este modo, su obra conserva la memoria de prácticas cotidianas y sensibilidades sociales, al ofrecer un testimonio indispensable para comprender la vida urbana, la moralidad y las crisis de su época.

A través de la poesía de Demetrio Korsi, hay un testimonio histórico de primera mano sobre la vida urbana y la identidad cultural de Panamá, especialmente de su capital. Su verso captura el espacio como un reflejo social dinámico, donde confluyen tensiones étnicas, económicas y culturales, así como la interacción cotidiana de habitantes, trabajadores, comerciantes y visitantes. Sus descripciones de la Avenida Central y el Parque de Santa Ana destacan la importancia de estos lugares como puntos de encuentro y de memoria colectiva, al ofrecer un panorama detallado de la vida urbana y de las prácticas sociales de su época. Su obra documenta la realidad histórica y social del país, convirtiéndose en un recurso valioso para estudiar la construcción de la identidad nacional.

En la poesía de Demetrio Herrera Sevillano, esta actúa como un archivo vivo de la vida urbana y popular en Panamá, al capturar con precisión los detalles cotidianos de los barrios y arrabales de la ciudad. En obras como *Kodak* y poemas como “Domingo” o “Cuartos”, Herrera Sevillano describe espacios, objetos, sonidos y situaciones mínimas que revelan la experiencia de los sectores marginados, al mostrar la precariedad y la vulnerabilidad de la

época. Sus versos permiten comprender cómo los habitantes de la ciudad interactuaban con su entorno y entre sí, convirtiendo lo cotidiano en un registro histórico que documenta la vida de la población común, sus luchas, necesidades y formas de resistencia, al ofrecer una perspectiva distinta a la historia de Panamá.

RECOMENDACIONES

Se recomienda fomentar en los estudios históricos y en las políticas educativas panameñas una apertura metodológica que permita integrar el análisis poético como herramienta de interpretación del pasado.

Así mismo, al incorporar perspectivas como la historia de las emociones, los espacios cotidianos y las voces de los protagonistas étnicamente marginados, permitirá ampliar, complementar y enriquecer el conocimiento histórico nacional con una mirada más humanística, sensible e inclusiva.

Por otra parte, es esencial abrir espacios a debates y seminarios, con el fin de involucrar diversas escuelas humanísticas para llevar a cabo investigaciones interdisciplinarias.

De este modo, la vinculación de la historia y la literatura, no solo permitirá establecer un marco metodológico y nuevas perspectivas para ambas disciplinas, sino que marcará un hito esencial en la comprensión crítica del pasado y la posibilidad de acceder a lo literario desde un enfoque testimonial y de construcción de identidades y memoria.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Ahumada Durán, R. (2000). Problemas y desafíos historiográficos a la epistemología de la historia (Segunda parte). *Revista Communio*, 3, 83–124. Universidad Gabriela Mistral.

Aschmann, B. (2014). La razón del sentimiento: Modernidad, emociones e historia contemporánea. *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 36, 57-71.

Bachelard, G. (1983). El aire y los sueños. Fondo de Cultura Económica.

Bailey, P. (2007). *Leisure and class in Victorian England: Rational recreation and the contest for control, 1830-1885* (1st ed. 1978). Routledge.

Barragán de Turner, I. (2004). *La literatura panameña en el siglo XX*. En A. Castillero Calvo (Ed.), Historia general de Panamá (Vol. 3, Tomo 1). Comité Nacional del Centenario de la República.

Beluche, O. (2020). Ciudad de Panamá, 500 años entre ferias y miserias. *Cuadernos Nacionales*, (26), 72–80. Instituto de Estudios Nacionales, Universidad de Panamá.

Bhabha, H. K. (2002). *El lugar de la cultura*. Manantial.

Biblioteca Nacional de Panamá. (20123). *Leon A Soto: Poeta, literato y periodista (1874-1902)*.

Bjerg, M. (2019). Una genealogía de la historia de las emociones. *Quinto Sol*, 23(1), 1–25. Universidad Nacional de La Pampa.

Butler, J. (2007). *El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós.

Castillero, A. (2014). *La ciudad imaginada: Historia social y urbana del Casco Viejo de Panamá* (2.^a ed., corregida y aumentada). Editora Novo Art, S.A.

Certeau, M. de. (2000). *La invención de lo cotidiano*. 1. Artes de hacer. Universidad Iberoamericana.

Cross, E. (2022, 17 de febrero). Los alcances de la poesía como forma de conocimiento. *Gaceta UNAM* (5.273), 31. <https://www.gaceta.unam.mx/los-alcances-de-la-poesia-como-forma-de-conocimiento/>

Denis de Icaza, A. (1999). *Al cerro Ancón* (pp. 119–122). En R. Miró, *Itinerario de la poesía en Panamá* (Tomo I). Biblioteca de la Nacionalidad, Autoridad del Canal de Panamá.

De Cuenca, L. A. (2011, febrero 7). Historia y poesía. *Revista de Prensa: Una ventana abierta al mundo político y social*. <https://www.almendron.com/tribuna/historia-y-poesia/>

Elias, N. (1987). *El proceso de la civilización: Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. Fondo de Cultura Económica.

Emperador, J. (2012, 28 de feb). La tuberculosis y los románticos. *Andalán*

Escarreola, R. (2021, 7 de diciembre). Demetrio Korsi y la poesía de la identidad nacional (I parte). *Diario El Siglo*.

Giard, L. (2000). Prólogo en M. de Certeau, *La invención de lo cotidiano* (pp. xiii–xxxv). Universidad Iberoamericana.

Ginzburg, C. (2007). *El hilo y las huellas: Lo verdadero, lo falso, lo ficticio* (L. Padilla López, Trad.). Fondo de Cultura Económica.

González-Dieter, G. (2013). "Idolatrado Ancón": Identificación con la nación panameña desde la subjetividad femenina de los versos de Amelia Denis de Icaza. *Revista de Literaturas Modernas*, 43(1), 63–86.

Hegel, F. (1989). *Lecciones sobre estética*. Ediciones Akal.

Lanz, J. J., & Vara Ferrero, N. (2017). Introducción en *La poesía como documento histórico (Poesía contemporánea en España). Una propuesta crítica* (Vol. VI, Núm. 2, pp. 173. Pasavento. *Revista de Estudios Hispánicos*.

Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Capitán Swing.

Martínez Lorea, I. (2013). Prólogo: Henri Lefebvre y los espacios de lo posible. En H. Lefebvre, *La producción del espacio*. Capitán Swing.

Martínez Ortega, A. (2017, 24 de octubre). Los modernistas. *Panamá América*.

McWilliam, R. (2023). Repensando la historia de la cultura popular británica, 1850-1914. *Brújula histórica*, 21(9).

Méndez P, O. (1916) *Historia de la instrucción pública en Panamá*. Tip Moderna.

Miró, R. *La Literatura panameña*. 7 ed Panamá Litho Editorial CHEN 1996.

- Muro, M. Á. (2017). Peculiaridades de la poesía como documento histórico: Algunos casos contemporáneos españoles. *Pasavento. Revista de Estudios Hispánicos*, 5(2), 237–252.
- Moure Rojas, E. (2014). La poesía como medio de conocimiento de la naturaleza. *Eikasía: Revista de Filosofía*, (Extra 54), 147–164. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4910155>
- Ortega y Gasset, J. (1923). *Estudios filosóficos: El tema de nuestro tiempo; El ocaso de las revoluciones; El sentido histórico de la teoría de Einstein*. Calpe. b
- Paz, O. (2003). El arco y la lira. Fondo de Cultura Económica.
- Porras Barrenechea, R. (1963). *Fuentes históricas peruanas*. Lima: Ediciones del Instituto Raúl Porras Barrenechea.
- Raffino, Equipo editorial, Etecé (16 de mayo de 2025). Modernismo. Enciclopedia Concepto. Recuperado el 26 de junio de 2025 de <https://concepto.de/Modernismo/>.
- Reddy, W. M. (2001). *Navegation of Feelings. A Framework for the History of Emotions*. Cambridge, Inglaterra: Cambridge University Press.
- Rodríguez Coronel, R., & Vásquez, M. (2008). *Contrapunto. Doce ensayos sobre la literatura en Panamá*. Editorial Universitaria “Carlos Manuel Gasteazoro
- Vásquez, Margarita. *Acechanzas a la literatura panameña: un ensayo con cinco preguntas y respuestas*. Panamá 2001.